

Influencia del sexo, la percepción de violencia en las noticias de medios de comunicación y la resiliencia sobre la ansiedad-estado, la agresión física y la agresión verbal.

Trabajo de investigación presentado por:

Alicia VALERA.

Y

Solmaira VASQUEZ.

A la escuela de psicología

Como requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en psicología

Profesor guía:

Juan CARREÑO.

Caracas, Julio de 2015.

A mi madre, por ser el ejemplo que quiero llegar a dar.
A mi papa Rafael, por ser la firmeza necesaria en el camino.
A mi papa Antonio, por ser el apoyo incondicional.
A Gregorio, por ser la felicidad que me regala el amor.
A mis amigas Isabella, Michelle, Marelia, Kayré, Vanessa, Tokis y Denisse, por ser las
personas con quien puedo ser yo, en toda mi esencia y con total libertad.
A Solmaira, por ser mi complemento en este viaje.
A mis profesores, por ser la guía de la experiencia.
A todos los pacientes, por enamorarme cada vez más de la psicología.
A la universidad, por la humildad y excelencia enseñada.
Y en especial a mi hermano y al país de las dificultades. No importa la distancia que
nos separa hoy, siempre estaremos juntos.

Alicia Valera Gómez.

A Carmen Herecia, por enseñarme el valor del cuidado y el amor hacia los demás. ¡Te amo y recuerdo siempre abu!.

A Carmen Omaira, por ser mi ejemplo de lucha, fuerza, constancia, amor y disciplina.
¡Lo logramos mami!

A mis tías, tíos y madrina, por su cariño y alcahuetería.

A Ocnellys, por demostrarme que nunca estaré sola. ¡Siempre juntas chiquibebé!

A Bárbara y Alexis, porque los mejores recuerdos de mi infancia son junto a uds.

A Maithe, por ser una prima, hermana, tía y mamá al mismo tiempo.

A Johanna, Jhonela, Ocnella, Victoria y Jorwell para que cada vez que deseen algo trabajen por ello y sobre todo lo amen.

A Nicole, por ser mi compañera de risas, llantos, logro de metas y elecciones. ¡BFF!

A Johana, María V, Daniel y Carlos por comprender que la distancia no es motivo de olvido, por sus risas y amistad. ¡Los de siempre!

A Ramssés, por ser mi compañero, cómplice, maestro y alumno. El tío de mis futuros hijos que me regaló la universidad.

A Zena, Verónica, Roneisy y Claudia por ser las colegas que hicieron este viaje más hermoso. ¡Gracias bellezas, las adoro!.

A María Jesús (chuchi), Leidy (yayi), Romaim (zazy) y Marianna (coco). ¡Cuaimas!

A mi partner, Alicia sin ti no se hubiese logrado esto... aún estuviese procrastinando.

A la promoción LV, por enseñarme el valor de las diferencias.

A la UCAB, porque en todo debo amar y servir.

A Venezuela y sobre todo a los venezolanos, porque ante la ignominia y el oprobio el mayor acto de rebeldía es la esperanza.

A Dios.

Solmaira Vásquez Mendoza.

¡HASTA ABAJO!

AGRADECIMIENTOS

A Juan Carlos Carreño, nuestro tutor. Gracias por toda la ayuda brindada para la realización de este trabajo de investigación, por la confianza y la amistad.

A los estudiantes, personal obrero, docente y administrativo de la Universidad Católica Andrés Bello, por comprender que su participación es fundamental y muy apreciada en las encuestas administradas para la realización del trabajo de grado.

A Susana Medina por su interés en la investigación y sus oportunas correcciones.

A los jueces expertos Alexander Ibarra, Adriana Dona, Ángel Oropeza y Nioska Correa quienes prestaron su ayuda y colaboración para la revisión de las escalas.

A Luisa Angelucci y Eugenia Csoban por responder eficazmente cada una de nuestras preguntas.

Índice

Índice de Contenido.....	v
Índice de Tablas.....	vii
Índice de Figuras.....	viii
Resumen.....	9
I. Introducción.....	10
II. Marco Teórico.....	13
III. Método.....	39
Problema.....	39
Hipótesis.....	39
Hipótesis General.....	39
Hipótesis Específicas.....	40
Definición Teórica y Operacional de las Variables.....	41
Variables Endógenas.....	41
Ansiedad-Estado.....	41
Agresión Verbal.....	41
Agresión Física.....	42
Resiliencia.....	42
Variables Exógenas.....	43
Percepción de Violencia.....	43
Sexo.....	43
Variables a Controlar.....	43
Edad.....	43
Conocimiento de información privilegiada.....	44
Tipo de Investigación.....	44
Diseño de Investigación.....	45
Población y Muestra.....	46
Instrumentos.....	47
Escala de Resiliencia (CD-RISC).....	47
Escala de Ansiedad rasgo-estado IDARE.....	48

Cuestionario de Agresión (AQ).....	50
Cuestionario de percepción de violencia en las noticias.....	52
Procedimiento.....	55
IV. Análisis de Resultados.....	57
De los Instrumento.....	57
Descriptivos.....	60
Análisis de Ruta.....	64
V. Discusión.....	73
VI. Conclusiones.....	84
VII. Referencias Bibliográficas.....	87
IX. Anexos.....	100
Anexo A. Escala de Resiliencia (CD-RISC) de Connor y Davidson (2003)	
Anexo B. Escala de ansiedad rasgo-estado (IDARE) de Spielbergerg y	
Díaz-Guerrero (1975).	
Anexo C. Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992).	
Anexo D. Cuestionario de Percepción de violencia en noticias	
proyectadas por medios de comunicación (2014).	
Anexo E. Análisis psicométrico del cuestionario Percepción de violencia	
en noticias proyectadas por medios de comunicación: Muestra Piloto (2014).	
Anexo F. Análisis psicométrico de la escala de Resiliencia (CD-RISC) de	
Connor y Davidson (2003).	
Anexo G. Análisis psicométrico de la escala de ansiedad rasgo-estado	
(IDARE) de Spielbergerg y Díaz-Guerrero (1975).	
Anexo H. Análisis psicométrico del Cuestionario de Agresión (AQ) de	
Buss y Perry, (1992).	
Anexo I. Análisis psicométrico del cuestionario Percepción de violencia	
en noticias proyectadas por medios de comunicación: Muestra Final (2014).	
Anexo J. Supuestos requeridos para el análisis de ruta.	

Índice de Tablas

Tabla 1. Agrupación de Ítems en Relación a la Escala de Percepción de Violencia.....	53
Tabla 2. Corrección de agrupación de Ítems en Relación a la Escala de Percepción de Violencia.....	54
Tabla 3. Estadísticos descriptivos de cada una de las variables implicadas en el diseño.....	60
Tabla 4. Correlaciones obtenidas de todas las variables implicadas en el diseño.....	65
Tabla 5. Puntajes de regresión Beta. (Ansiedad-Estado).....	67
Tabla 6. Puntajes de regresión Beta. (Agresión Verbal).....	68
Tabla 7. Puntajes de regresión Beta. (Agresión Física).....	69
Tabla 8. Puntajes de regresión Beta. (Resiliencia).....	70
Tabla 9. Efectos directos, indirectos, y totales de las variables sexo, percepción de violencia, resiliencia, ansiedad-estado, agresión física y agresión verbal.....	70

Índice de Figuras

Figura 1. Diagrama de rutas propuesto. Hipótesis específicas.....	40
Figura 2. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable resiliencia ...	61
Figura 3. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable ansiedad-estado.....	62
Figura 4. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable agresión verbal.....	62
Figura 5. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable agresión física.....	63
Figura 6. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable percepcion de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación.....	64
Figura 7. Diagrama de ruta obtenido.....	72

Resumen

La presente investigación pretendió conocer a través de un análisis de ruta el efecto que tiene la resiliencia, el sexo y la percepción de violencia en las noticias de medios de comunicación sobre las conductas de agresión física, agresión verbal y estados ansiosos; y la relación que tienen entre sí dichas variables en hombres y mujeres con edades comprendidas entre 18 y 30 años de edad, habitantes de la ciudad de Caracas, Venezuela. La muestra final estuvo conformada por 300 personas considerando estudiantado, profesores, personal administrativo y obrero de la Universidad Católica Andrés Bello de los cuales 143 eran hombres y 157 eran mujeres.

En dichos sujetos se midieron las variables a estudiar mediante la Escala de Resiliencia (CD-RISC) de Connor y Davidson, Escala de Ansiedad rasgo-estado IDARE de Spielberger y Diaz-Guerrero, Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry y Cuestionario de percepción de violencia en las noticias. Una vez hecha la medición de las variables, se pudo apreciar mediante un análisis de ruta que la capacidad resiliente y la percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación tienen una relación significativa con la ansiedad estado. Sin embargo ni la resiliencia, ni la percepción de violencia poseen una relación significativa con la agresión física pero si se halló relación significativa en función al sexo. A su vez, se encontró relación significativa entre la agresión verbal y la percepción de violencia pero no con las variables sexo y resiliencia. Finalmente, se observó que las capacidades para sobreponerse ante las adversidades se relacionan significativamente con la percepción de violencia en los medios de comunicación.

Estos resultados implican una nueva línea de investigación en el ámbito social del país, permitiendo la realización de nuevos trabajos relacionados con estados ansiosos, la capacidad resiliente y el contexto violento en el que está inmerso el venezolano, pudiéndose ampliar el modelo propuesto agregando variables que puedan estar influyendo en las relaciones planteadas.

I. Introducción

La presente investigación tiene como objetivo conocer el efecto que posee la resiliencia, la violencia percibida en las noticias de los medios de comunicación y el sexo sobre la ansiedad-estado y la agresión física y verbal; y la relación entre dichas variables, en adultos con edades comprendidas entre 18 y 30 años, que residen en la ciudad de Caracas, Venezuela.

Esta relación se sustenta dentro de los marcos de la psicología social, de la salud y de la psicología positiva, cuya interacción está en las consecuencias negativas que provocan los estímulos del ambiente social con carácter ansiogénico, sobre la capacidad del individuo de vivir de forma sana y productiva, y sobrepasar, adaptarse y rehacerse de las consecuencias negativas, lo que vendría siendo la capacidad resilientes (Stone, 1988; Luzoro, 1992; Vera, Carbelo y Vecina, 2006)

La ansiedad-estado, como consecuencia negativa de los estímulos psicosociales ansiogénicos, se ajusta a la teoría estado-rasgo, donde se define como una respuesta emocional, caracterizada por nerviosismo, preocupaciones y tensión (Spielberger, 1972), de igual forma, como otro tipo de consecuencia, se encuentran las conductas agresivas físicas o verbales, visibles, y directas, que ocasionan daños a terceros (Andreu, Peña y Greña, 2002).

Estas consecuencias surgen ante estímulos psicosociales dentro de un contexto, siendo el ambiente venezolano característico de sucesos violentos (Briceño-León, 2006), arrojando indicadores como homicidios, suicidios, secuestros, robos, maltratos, violaciones, abusos de poder, entre otros (Rodríguez, 2012), lo que lleva a ser un estímulo ansiogénico provocador de estados ansiosos y conductas agresivas (Gironés y Bragulat, 2010).

Guerrero (2007) expone que los medios de comunicación son las vías de transmisión de la información de las noticias ocurridas de los contextos en los que están inmersos. Este contexto violento, más allá de ser parte de la cotidianidad, es transmitido a los ciudadanos mediante noticias por vías de los medios de comunicación.

El papel que tiene la comunicación como mediación propuesta por Guerrero (2007), se sustenta en la teoría de la Interacción Simbólica, la cual argumenta que los individuos construyen significados y representaciones por medio del proceso de la comunicación, por tanto, al transmitir noticias con contenido violento generadas en el contexto venezolano, hace que los ciudadanos se formen interpretaciones y autopercepciones de la violencia (West y Turner, 2005), actuando de manera ansiogénica sobre los ciudadanos, lo que se relaciona con estados ansiosos y conductas agresivas presentes en las personas (Gironés y Bragulat, 2010).

A pesar de estas consecuencias producto de las estimulaciones psicosociales ansiogénicas, desde el punto de vista de la psicología positiva, las personas son vistas como fuertes y activas, con la capacidad natural de resistir ante las adversidades, por tanto presentan una capacidad resilientes que les permite adaptarse, sobrepasar, superar y presentar menos estados y respuestas ansiosas y agresivas ante la violencia percibida (Vera, Carbelo y Vecina, 2006; Duque, Klevens y Montoya, 2006; Ramírez y Hernández, 2012).

Los resultados encontrados en la presente investigación permitirán ampliar el marco de conocimiento dentro de la tradición psicológica avocada a estudiar los factores que influyen negativamente en el desarrollo de los individuos (ansiedad, agresión y violencia). Pero además, se abarcarán factores promotores que operan e influyen de manera positiva en la salud mental (resiliencia) (Kenny, Gallagher, Álvarez-Salvat y Silsby, 2002; Infante, 2001). Por otro lado, estos aportes teóricos cobran mayor relevancia cuando de ellos se derivan intervenciones contextualizadas, es decir, la investigación está enfocada en la sociedad venezolana, ya que estos temas han sido indagados en otros países con altos índices de violencia, como México (Lara, Aguilar y Mendoza, 2012), pero no en Venezuela. A su vez, el entendimiento de algunos fenómenos sociales aportaría al estudio psicológico y su interacción con el aspecto social en el contexto venezolano.

En este estudio se espera encontrar un efecto de la resiliencia (Cordini, 2004; Ramírez y Hernández, 2012; Duque, Klevens y Montoya, 2006; Meneses y Bello, 2013), es decir, dependiendo de la capacidad resilientes que posea la

persona, ésta presentará menor o mayor estado ansioso o respuestas agresivas de carácter físico y verbal ante la presencia de contenido violento en las noticias transmitidas por los medios de comunicación, buscando comprobarlo mediante un análisis de regresión simple y múltiple, a través de un diseño de ruta y estableciendo asociaciones entre cada variable.

Dentro de las consideraciones éticas a tener presente en la investigación, está el consentimiento informado, donde se les pedirá a los sujetos la participación voluntaria en el estudio al entregar los instrumentos correspondientes. Además, los sujetos tendrán el conocimiento de que su participación es voluntaria dándoles la posibilidad de abandonar la investigación en cualquier momento, dejando de contestar los cuestionarios o impidiendo que sus respuestas sean publicadas, dichas respuestas contarán con confidencialidad además de los resultados obtenidos y se hará un uso fidedigno de los datos, procurando que estos sean utilizados para los fines a los cuales han sido planteados en el estudio (Código Deontológico de la Práctica de la Investigación en Psicología, 2002).

II. Marco Teórico

La psicología social estudia la influencia de las situaciones humanas, con gran interés en la forma en que las personas perciben y se afectan unos a otros, es decir, estudia de forma científica la manera en que las personas piensan, influyen y se relacionan con los demás (Myers, 2005). La psicología social tiene como objeto de estudio conocer e investigar los sentimientos, pensamientos, creencias, actitudes, intenciones y objetivos de las personas, buscando relacionar el comportamiento social con los procesos psicológicos subyacentes, para asociar aspectos psicológicos del comportamiento social con procesos y estructuras cognitivas fundamentales (Hogg y Vaughn, 2008).

Estos pensamientos, comportamientos, emociones y procesos están inmersos dentro de un sistema social, que compone a su vez, subsistemas, tales como el de la salud, el cual puede ser definido como aquella parte del sistema social que afecta la consecución de los valores saludables. Esta intersección entre el sistema social y el sistema de salud es del dominio de la psicología de la salud, en donde la capacidad del individuo para vivir de forma sana y productiva se ve afectado por todos los elementos del ambiente del sistema social (Stone, 1988).

Por tanto, “la psicología de la salud se define entonces como el desarrollo y aplicación de la teoría y competencias psicológicas a las acciones del sistema de salud” (Stone, 1988, p.7), abordando la enfermedad de manera que los efectos fisiológicos, psicológicos y comportamentales son consecuencias directas de estimulaciones psicosociales (Luzoro, 1992).

Dentro de estas consecuencias fisiológicas, psicológicas y comportamentales que son debidas a estimulaciones psicosociales (Luzoro, 1992), se encuentra la ansiedad, que la Asociación de Psicología Americana (APA, 2000) define como una preocupación que causa malestar y/o deterioro funcional en la persona y se asocia con al menos tres de los siguientes aspectos: inquietud o sensación de excitación o nerviosismo, fatiga de fácil aparición, dificultad de concentración o quedarse con la mente en blanco, irritabilidad, tensión muscular y trastorno del sueño (APA, 2000).

De igual forma, para definir la ansiedad desde una perspectiva no patológica, Spielberger (citado en Cano y Tobal, 1999) plantea una diferenciación entre el estado emocional (ansiedad como estado) y los rasgos de personalidad (ansiedad como rasgo), en la teoría de Ansiedad Estado-Rasgo. Spielberger (citado en Cano y Tobal, 1999) define la ansiedad-estado como un estado emocional inmediato, modificable en el tiempo, y que es caracterizado por una combinación única de sentimientos de tensión, aprehensión y nerviosismo, pensamientos molestos y preocupaciones, junto a cambios fisiológicos. La ansiedad-estado, como respuesta emocional no puede considerarse como un sistema unitario, sino que hay que considerar las manifestaciones en los tres sistemas de respuesta (cognitivo, fisiológico y motor) (Cano y Tobal, 1999).

Por otro lado, la ansiedad-rasgo hace referencia a las diferencias individuales de ansiedad relativamente estables en el tiempo, siendo una disposición, tendencia o rasgo en la forma de actuar del individuo, por lo que no podrían manifestar consecuencias o diferencias a corto o mediano plazo ante una estimulación (Spielberger, 1972). Para fines de esta investigación, se trabajará con el estado emocional inmediato y modificable en el tiempo, siendo ésta la ansiedad-estado, como consecuencia de estimuladores psicosociales ansiogénicos (Luzoro, 1992).

La ansiedad puede ser explicada por diversas teorías, donde los enfoques psicoanalíticos proponen que su origen está en la represión de los impulsos, de la libido, donde sus necesidades no están satisfechas por lo que se genera la ansiedad (Klein, 1948; Freud, 1926). Otra explicación desde un punto de vista más concreto y biológico fue propuesto por Hassig (citado en González y Landero, 2006), el cual establece que la ansiedad se produce cuando una persona experimenta estrés por un acontecimiento emocional vivido como intenso, produciéndose en el organismo una alarma que activa el eje hipotálamo-hipofisiario-adrenal, liberando hormonas como la adrenalina y el cortisol, conduciendo a una activación del sistema nervioso simpático y a una supresión de la respuesta inmune (González y Landero, 2006).

La teoría transaccional realizada por Lazarus y Folkman (citado en González y Landero, 2006), también podría explicar el origen de la ansiedad, donde proponen que para que se produzca una respuesta ansiosa, deben haber condiciones tanto internas como externas y la relación entre ellas es lo que genera su aparición y características individuales, explicando cómo cada individuo reacciona de forma diferente ante un mismo estímulo y según su historia, experiencias y características personales, tender a diferentes interpretaciones y formas de afrontamiento ante cada situación (González y Landero, 2006).

Araceli y Arenas (2009) en una revisión sobre los aspectos psicobiológicos que pueden contribuir a las diferencias de sexo en los trastornos de ansiedad, exponen que existen diferencias entre hombres y mujeres en relación a la misma, siendo las mujeres quienes presentan mayores preocupaciones ansiosas. Las mujeres en edad reproductiva son más vulnerables a desarrollar trastornos de ansiedad (17.5%), aproximadamente entre 2 a 3 veces más que los hombres (9.5%), por lo que concluyen que ser hombre o mujer no sólo puede influir en la prevalencia de los trastornos mentales, sino también en la manifestación y expresión de los síntomas, la voluntad para solicitar asistencia médica o psicológica, el curso de la enfermedad, incluso en la respuesta al tratamiento (Araceli y Arenas, 2009).

De igual forma, Dolado (2010) afirma que existe una mayor incidencia en el género femenino en relación a los trastornos de ansiedad y del estado de ánimo. Los resultados de investigaciones realizadas en este campo, han volcado cifras que reafirman dichas diferencias. El Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG) y el Trastorno por Estrés Post-traumático (TEP) se producen con el doble de frecuencia en las mujeres que en los hombres: 6,6% frente a 3,6% y 10,4% frente a 5,0%, respectivamente. Las mujeres desarrollan trastornos de pánico y fobia simple en tasas muy superiores a los hombres: 5,0% frente a 2,0% y 15,7% frente a 6,7%, respectivamente.

Sin embargo, Celis, Bustamante, Cabrera, Cabrera, Alarcon y Monge (2001) tras evaluar la ansiedad y el estrés académico en estudiantes de medicina del primer año y el sexto año no encontraron diferencias significativas

según el sexo en cuanto la ansiedad en una muestra compuesta por 48 hombres y 52 mujeres.

Cuando la ansiedad se vuelve desadaptativa para la persona, presentando elevados niveles, puede generar enfermedades y complicaciones tales como enfermedades cardiovasculares, trastornos digestivos, respiratorios, dermatológicos y otros trastornos psicofisiológicos (APA, 2000).

Por tanto, se retoma que la ansiedad, como consecuencia de una estimulación psicosocial ansiogénica afecta la salud de las personas, de igual forma lo hacen otras consecuencias fisiológicas, psicológicas y comportamentales de las estimulaciones psicosociales, siendo la agresión (Luzoro, 1992), la cual es definida como aquella conducta social que implica la descarga de estimulación negativa de un organismo sobre otro de la misma especie (García, 1985). Sin embargo, esta es una definición muy reduccionista. De manera general engloba una serie de comportamientos definidos por su carácter aversivo para el que los recibe y la intencionalidad de quien lo ejecuta.

De esta manera, según Archer y Brawne (citados por Berkowitz, 1996), existen características básicas y prototípicas que describen la agresión: (a) la existencia de una intención de causar daño (físico o de cualquier otra índole); (b) la condición de que el acto no queda en la simple advertencia de que se va a provocar algún daño, sino que es actuando, es decir, es real; y finalmente, (c) la alteración del estado emocional, lo cual le da a la agresión un calificativo de colérica.

En línea con lo mencionado anteriormente Carrasco y González (2006), exponen que hay tres elementos que suelen señalarse en la mayoría de definiciones de agresión: (a) su carácter intencional, en busca de una meta concreta de muy diversa índole, en función de la cual se pueden clasificar los distintos tipos de agresión; (b) las consecuencias aversivas o negativas que conlleva, sobre objetos u otras personas, incluido uno mismo y (c) su variedad expresiva, pudiendo manifestarse de múltiples maneras, siendo las apuntadas con mayor frecuencia por los diferentes autores, las de índole física y verbal.

De este modo, las teorías instintivas se basan en que la agresión es algo instintivo en el hombre, a la cual Freud y Lorenz como sus principales exponentes, basados en una perspectiva psicoanalítica y etológica, respectivamente, establecen que es una reacción a lo que no puede sustraerse por mucho que lo intente, ya que la educación o el medio tienen una importancia relativa mínima en su manifestación (Muñoz, 1988). Sin embargo, Lorenz plantea que la agresividad es un mecanismo adaptativo que garantiza la supervivencia de la especie; por su parte Freud, exclama que la agresión proviene de impulsos inconscientes (Muñoz, 1988).

Otras teorías que explican la agresión es la hipótesis frustración-agresión, de corte conductual, ya que evoca el carácter reactivo de la agresión frente a un estímulo externo y fue expuesta por Dollard, Doob, Miller, Mower y Sears (citado en Muñoz, 1988). Se enfocan principalmente en que la agresión es siempre el resultado de una frustración y la frustración conduce ineludiblemente a la agresión (Muñoz, 1988). Específicamente, cuando un individuo no logra alcanzar su objetivo o no obtiene la recompensa deseada, se siente frustrado y reacciona de manera agresiva (Morales, 2007).

Sin embargo, esta teoría fue reformulada por Berkowitz (1965) al ser considerada por éste demasiado simple o vaga, planteando que la reacción emocional provocada por una frustración (cólera) crea sólo una disponibilidad para que se produzcan los actos agresivos. De esta forma, plantea que las respuestas agresivas no se producirán, incluso estando presente esta disponibilidad, a menos que se presenten índices apropiados en la forma de estímulos asociados con los instigadores de la cólera. Estos índices pueden provocar una respuesta agresiva sin necesidad de frustración previa al provocar respuestas agresivas aprendidas (Muñoz, 1988).

Otro de los aspectos teóricos que explican la variable agresión es la Teoría de la neoasociación cognitiva, esta teoría propone que en la memoria se establecen relaciones entre determinados recuerdos, pensamientos, emociones y tendencias conductuales (Collins y Loftus, 1975). Se instauran fuertes relaciones entre conceptos que son similares a nivel semántico y entre conceptos que frecuentemente se activan conjuntamente. Cuando un concepto

se activa, esta estimulación se proyecta hacia los otros conceptos relacionados. Berkowitz (1993) propuso que un suceso aversivo, como puede ser un olor desagradable, una temperatura elevada, una provocación, o una noticia transmitida de carácter violento etc., despiertan un afecto negativo en el sujeto que, al mismo tiempo, puede estimular reacciones expresivo-motoras, sentimientos y recuerdos (Morales, 2007).

Del mismo modo, otra teoría es la denominada de aprendizaje social, propone que de la misma manera que se aprenden otros comportamientos sociales, las conductas agresivas pueden educarse a partir de la propia experiencia y de la observación de la conducta de otras personas (Bandura, 1983, 2001). Concretamente, el individuo imita las conductas agresivas de otras personas después de la observación de los refuerzos y recompensas que siguieron a estas conductas (Morales, 2007).

En el mismo orden de los aspectos sociales, otra teoría referente a la agresión es la relacionada con la interacción social, la misma establece que las conductas agresivas se pueden explicar a partir de los beneficios (reconocimiento social, obtener dinero, etc) o de los resultados que el agresor espera obtener con su conducta (Tedeschi y Felson, 1994 Citado en Morales, 2007).

Finalmente, se describe el modelo general de agresividad, siendo este aspecto teórico en el que se basa la presente investigación para explicar la variable. De esta manera, este modelo abarca una serie de factores tanto cognitivo como situacionales y afectivas. Específicamente, expone que durante un hecho concreto hay una serie de variables personales (rasgos de personalidad, género, creencias, actitudes) y situacionales (presencia de armas, ambiente hostil, drogas) que pueden de entrada modificar y aumentar la agresividad del sujeto pero no es suficiente para generar la conducta agresiva. Los procesos cognitivos, la emocionalidad del sujeto y su toma de decisiones determinarán la acción. (Anderson y Bushman, 2002).

Todas estas teorías que explican cómo puede darse la conducta agresiva, tratan en general de la agresión, pero ésta presenta distintas tipologías, donde

las más abordadas son la agresión directa e indirecta, agresión proactiva y reactiva y agresión física y verbal (Archer y Côté, 2005).

La distinción entre agresión directa e indirecta hace referencia en quién y cómo ejecuta la acción agresiva, es decir, su visibilidad y proximidad. De este modo, Card, Stuck, Sawalani y Little (2008) en su estudio para conocer la relación entre sexo y agresividad en una muestra de estudiantes universitarios definen la agresión directa como aquella que se realiza abiertamente sobre la víctima e indirecta a la que se hace a través de las relaciones o estatus. Las diferencias entre hombres y mujeres en esta tipología se ven marcadas siendo los hombres quienes actúan mayormente de forma directa. Sin embargo, en las acciones indirectas los resultados no son tan concluyentes ya que Björkqvist, Lagerspetz, y Österman, (1994) y Crick, (1997) en sus estudios por conocer cómo se comportan la agresión y el género en una muestra de adultos encontraron que las mujeres tienden a realizar con mayor frecuencia este tipo de acción pero otros investigadores como Forrest, Eatough y Shevlin, (2005); en sus estudios enfocados en conocer los distintos tipos de agresión exponen que no hay diferencias entre los sexos y existen otras investigaciones que explican que los hombres son quienes ejecutan más acciones indirectas como lo encontrado por Tomada y Schneider, (1997) en su investigación sobre agresión, el género y la aceptación por pares: varianza a través de la cultura, la estabilidad en el tiempo, y la concordancia entre informantes .

En lo que respecta a la agresión proactiva y reactiva se hace referencia a la fuente de instigación y motivación que subyace la agresión. La primera se asocia con una fuente de provocación (real o percibida) que dispara una respuesta agresiva que se relaciona con ira. La segunda es de tipo instrumental y hay sólo parcialmente intención de hacer daño. Los resultados de investigación en esta tipología en relación a las diferencias entre hombres y mujeres exponen que ante fuertes niveles de provocación ambos sexos responden con agresión reactiva, pero en bajos niveles de instigación los hombres actúan de forma agresiva mayormente en comparación a las mujeres (Tomada y Schneider, 1997).

En el diccionario de la real academia española (2007) se propone que la palabra agresión es el efecto de agredir que, a su vez, hace referencia a acometer contra alguien para matarlo, herirlo o hacerle cualquier daño. Como se mencionó anteriormente, la agresión es una conducta destructiva o punitiva dirigida hacia una persona u objeto (Corsini, 1999). Es un fenómeno multifactorial que tiene muchos determinantes y sirve para distintos propósitos. Este constructo es generalmente definido como una conducta que resulta en un daño personal. Sin embargo, no todos los daños son considerados como agresivos. Para que un acto sea evaluado como agresivo o no, depende de los juicios subjetivos de intencionalidad y de causalidad

Por último, en relación a la distinción entre la agresión física y la agresión verbal se expone que la primera se refiere a la modalidad de respuesta agresiva e incluye los actos agresivos físicos. La segunda, hace referencia a los aspectos simbólicos y verbales de la agresión.

Los resultados de investigación de esta tipología suelen ser bastante consistentes, encontrando diferencias entre hombres y mujeres. Giles y Heyman, (2005) en una investigación sobre la agresión y el sexo enfocada en la relación de la agresividad en una muestra de adolescentes americanos exponen que los hombres son quienes mayormente practican agresiones físicas y en todos los rangos de edad analizados ($F(1, 38) = 9.62, p < .01$). Sin embargo, en lo que respecta a la agresión verbal los resultados no son tan concluyentes ya que distintas investigaciones basadas sobre las representaciones sociales de la agresión y la intencionalidad de la agresión en adolescentes encuentran diferencias entre hombres y mujeres menos pronunciadas.

De esta manera, Cambell, (2006) en su estudio por conocer cuáles son los mediadores psicológicos que hacen diferentes las reacciones ante la agresividad en hombres y mujeres usando una muestra de variada edad encontró que no existen diferencias de género en relación a la agresividad pero sugiere que la mayor participación de los hombres en las conductas agresivas podría derivar de sus niveles más altos de la ira o de sus niveles más bajos de miedo y la inhibición relacionada con el miedo ($F = 94.41; p < .001$). Así mismo, Tisak,

(2002) con el objetivo de desarrollar un instrumento para investigar en adolescentes (N=510) la probabilidad de responder activamente a una situación agresiva presenciada, encontró que hay variados factores como la edad y los aspectos contextuales que determinan si hombres o mujeres actúan de forma agresiva verbalmente. Sin embargo, Salmivalli, Kaukiainen, Lagerspitz, (2000), estudiando las conexiones entre el uso de diferentes tipos de agresión (físico, verbal, directa e indirecta) y estado sociométrico entre adolescente del mismo sexo y del sexo opuesto (adolescentes, N=209) halló que existen diferencias significativas por género.

Esta clasificación de agresión verbal y física es la que la presente investigación abordará, debido a que se basará en la definición de conductas agresivas de Cantó (2002), el cual las define como aquel comportamiento cuyo objetivo es la intención de hacer daño u ofender a alguien, ya sea mediante insultos o comentarios hirientes, o bien físicamente, a través de golpes, violaciones, lesiones, entre otros.

Hasta ahora, en la presente investigación se han expuesto como variables fundamentales la agresión física y verbal y la ansiedad-estado como consecuencias de estimulación psicosocial ansiogénica, que pueden surgir como reacciones ante una situación real o una representación interna de la misma, que con frecuencia pueden ser: a) situaciones que impliquen una evaluación para el individuo, b) una situación interpersonal, c) un estímulo típicamente fóbico y d) algunas situaciones de la vida cotidiana (Pérez y Cano, citado en Cano y Tobal, 1999).

Estas situaciones interpersonales son estímulos psicosociales (Luzoro, 1992), inmersos en un sistema, que en ocasiones su contenido es violento. Gironés y Bragulat (2010) establecen que el contenido violento presente en el contexto, o sistema social en el cual se encuentran inmersas las personas, tienen como consecuencias conductas agresivas y reacciones ansiosas en las personas (Gironés y Bragulat, 2010).

Por tanto, es importante definir la violencia ya que puede ser vista desde numerosos ámbitos y dimensiones, tales como la violencia política, que remite el

problema de la violencia al Estado y se define como el uso ilegítimo de la fuerza, haciendo referencia al estado, como figura de poder que perjudica a sus gobernados con fines políticos, económicos y religiosos por intereses propios mediante la fuerza, siendo ejemplos de esto: los análisis de las guerras y conflictos armados y hasta las relaciones internacionales (Trujillo, 2009).

Trujillo (2009) señala que es difícil encontrar un común en los orígenes, causas, manifestaciones y soluciones de la violencia debido a que como dimensión social, es mucho más compleja, y esto hace que sea más complicado conceptualizarla, sin embargo, la define en un sentido estricto como la violencia física, donde el ataque directo, corporal hacia otras personas, causante de dolor y de forma voluntaria es lo que la caracteriza (Trujillo, 2009).

Este autor concluye que como denominador común a todas las definiciones es el resultado: la muerte o afectación de la persona, las cuales pueden producirse por tres causas, el crimen, el suicidio o el accidente; independientemente en cómo la violencia se produzca, será entendida en función a los daños o gravedad del riesgo que pueda ocasionar a la víctima, ya sea a su vida cotidiana, salud, integridad corporal o libertad individual (Trujillo, 2009).

Dentro de una perspectiva psicosociológica propuesta por Klineberg (citado en Trujillo, 2009), se hace una diferenciación entre dos tipos de violencia, la individual y la colectiva, donde la primera engloba el homicidio, robos, agresiones persona a persona; la segunda trata de levantamientos populares y revoluciones. Esta misma perspectiva ha de proponer que la violencia es un fenómeno multidimensional, aprendido, de comportamientos adquiridos, por lo que resaltan la imposibilidad de una causa única (Trujillo, 2009).

Para Domenach (1980), la violencia se compone de tres aspectos: (a) el psicológico, siendo la explosión de fuerza que toma un aspecto irracional; (b) el aspecto moral, entendido como un atentado contra los bienes y la libertad del otro y (c) el aspecto político, considerado como el uso de la fuerza para apoderarse del poder, desviándose a fines ilícitos.

Rodríguez (2012) define la violencia social en términos de homicidios, robos, pandillas, peleas, abuso sexual y maltrato; condiciones que resultan caracterizados por graves afectos hacia las víctimas, tanto a nivel físico, como a nivel psicológico. De igual forma, hace una distinción de este tipo de violencia con la violencia estructural, definida por las estructuras sociales, compuesta por la exclusión, desigualdad y discriminación social.

Para la presente investigación, la definición de violencia que será utilizada es la de violencia social, interpersonal, tomando en cuenta los aspectos psicológicos, morales y políticos, siendo indicadores de esto los homicidios, secuestros, accidentes, robos, peleas, abusos de poder, de carácter sexual, y maltrato, donde sus resultados sean de afectación física o psicológica para las víctimas de violencia (Rodríguez, 2012).

Cabe destacar que esta definición se ajusta al contexto actual venezolano, ya que, estos indicadores de homicidios, robos, secuestros, peleas, abuso de poder, de carácter sexual, y maltrato empezaron a hacerse notar en Venezuela a finales de la década de los 70's, fundamentalmente después del estallido social del año 1989, conocido como "El Caracazo", observándose un aumento significativo de la violencia social, interpersonal (Rodríguez, 2012). Para ese entonces, se empezaron a reportar una tasa de homicidios de más de 50 muertes por cada 100mil habitantes, ubicando a Venezuela entre los países más violentos de la región (Briceño-León, 2006). Sin embargo, actualmente es difícil conocer los índices de violencia en Venezuela ya que se desconocen o es muy precario el acceso a las estadísticas.

Este contexto violento en Venezuela, donde los homicidios, robos, secuestros, peleas, entre otros que son las características principales, son transmitidos a los ciudadanos, mediante noticias por vías de los medios de comunicación, en donde Guerrero (2007) expone que los medios de comunicación son las vías de transmisión de la información o noticias ocurridas de los contextos en los que están inmersos (Guerrero, 2007).

Un autor que está de acuerdo con estas aseveraciones es Molina-Jácome (2011), quien menciona que la prensa escrita expone dentro sus páginas la violencia que la población vive día tras día, a través de notas informativas e imágenes de hechos relacionados con la violencia. De igual forma, Casas (2011), argumenta que los medios de comunicación convierten el contenido violento en uno de sus principales temas.

Guerrero (2007) plantea que los medios de comunicación son un producto y reflejo de la sociedad, siendo un espejo de ciertas manifestaciones y conductas sociales y poseen una propiedad fundamental, que es la mediación, entendida como interventora o canalizadora entre partes, donde la lectura o percepción que nos ofrecen los medios sobre determinados eventos se convierte en la única manera de conocerlos. En este sentido, la mediación además de “ser un vehículo de transmisión, ayuda a interpretar y reconstruir los eventos” (Guerrero, 2007, p.12).

En base a esto, Guerrero (2007) propone que los medios de comunicación son:

Ventanas para mirar lo que sucede en otros lugares; espejos que reflejan conductas sociales; filtros que privilegian determinados aspectos de la vida social y determinados discursos sobre otros; legitimadores de valores, creencias y actitudes; espacios para difundir la innovación y el cambio; y, auxiliares en la construcción y la interpretación social de la realidad (p.11).

El papel que tiene la comunicación como mediación propuesta por Guerrero (2007), puede sustentarse en varias propuestas teóricas, siendo una de ellas el Interaccionismo Simbólico, la cual argumenta que los individuos construyen significados y representaciones por medio de la comunicación. Esto ratifica tres de los siete supuestos propuestos de Blumer (1969), quien fue discípulo de G. Mead y propulsor del interaccionismo simbólico: los humanos actúan hacia los otros basándose en los significados que para ellos tienen los otros; el significado se crea en una interacción entre las personas y el significado se modifica a través de un proceso interpretativo (West y Turner, 2005).

El interaccionismo simbólico se caracteriza por comprender la acción social desde el punto de vista del que ejecuta una acción, donde Blumer (1969) propone que si bien el individuo es un ser social, su comportamiento no puede ser explicado solo por normas, roles y contingencias definidas; más bien, cada persona interpreta y construye cognitivamente el mundo, y en función a esto actúa en consecuencia con la definición que creó de una determinada situación o estimulación social. Esta construcción e interpretación se pueden dar por la comunicación entre las personas, haciendo que la comunicación se convierta en mediador entre los estímulos exteriores y las reacciones del individuo (West y Turner, 2005).

De igual forma, el proceso de mediación de la comunicación se ve sustentado en la teoría de las mediaciones sociales de la Escuela de Chicago. Orozco (Citado en Martínez, 2006) explica que la mediación se concibe como el proceso de recepción donde se crean y recrean significados y sentidos al interactuar las personas con el medio y las instancias sociales. Es decir, La mediación es entendida por esta teoría como la interacción entre el conjunto de influencias provenientes de la mente de las personas y del contexto socio-cultural en el que se encuentran (Martínez, 2006).

De esta manera, los medios de comunicación se encuentran entre la realidad y la audiencia, haciendo que las personas se recreen significados y sentidos de la realidad desde la interacción con el medio transmisor de información (Colina, citado en Martínez, 2006). De este modo, la presente investigación desea conocer cómo las informaciones violentas presentes en los medios de comunicación pudiesen interactuar con los significados violentos y ansiosos de los venezolanos

Así mismo, Orozco (citado en Martínez, 2006), sugiere cuatro tipos de mediaciones: (a) mediación cultural, (b) mediación individual, (c) mediaciones situacionales e institucionales y (d) otras mediaciones. Para la presente investigación es importante resaltar la mediación individual, ya que establece la mediación cognitiva, la cual trata de cómo los esquemas mentales, las

representaciones sociales, la percepción y el procesamiento de la información inspiran acciones, pensamientos, emociones y valoraciones en las personas siendo elementos psicológicos (Martínez, 2006).

Estas emociones, valoraciones, percepciones y formas de actuar en los individuos, como consecuencias de la mediación de la comunicación (Martínez, 2006) también fueron objeto de estudio para Mora (2002), el cual hacía hincapié en que la comunicación o información transmitida en la interacción, es fundamento de conducta e instrumento de orientación para las personas, remarcando la influencia de la comunicación sobre la conducta y los procesos mentales (Mora, 2002).

Se retoma entonces que la mediación como la interacción por medio de la comunicación, establece circunstancias y relaciones sociales (Herzlich, 1979) que a su vez, dan pie a las representaciones sociales. Dichas representaciones fueron exhaustivamente estudiadas por diversos autores, donde uno de los más resaltantes fue Moscovici (1979), el cual planteaba que la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. En un lenguaje más simple, se puede decir que la representación social se origina del intercambio de comunicación entre grupos de personas y ésta influye en cómo piensan, sienten y actúan los individuos (Mora, 2002).

Según Moscovici (1979) la representación social hace alusión a una forma de pensamiento social que permite organizar la realidad y cumple con dos objetivos: establecer un orden que permite a los individuos orientarse en su mundo social, es decir, establecen un código que permite saber cómo actuar, pensar y sentir, además de posibilitar la comunicación entre los miembros de una sociedad, procurando el intercambio social (Farr, citado en Mora, 2002),

Cabe destacar que estas representaciones sociales, son objeto de estudio de un tipo específico de percepción, denominada percepción social, la cual hace referencia a procesos de conocimiento de la realidad social y sus representaciones mentales (Cañoto, 2009). Estos procesos hacen que la

percepción social sea compleja, ya que implica una interacción entre personas, situaciones y estímulos, donde la presencia de expectativas, creencias, valores, experiencias, conducta y contexto del que percibe afecta tal percepción (Cañoto, 2009).

Hasta ahora, lo que se busca transmitir al lector mediante las teorías propuestas es que la comunicación es una forma de procesamiento de la información, que permite a los individuos crearse realidades, representaciones y autopercepciones de los contenidos que son comunicados (Cañoto, 2009; Mora, 2002; Herzlich, 1979; Moscovici, 1979 y Guerrero, 2007). Cuando estos contenidos que son transmitidos por los medios de comunicación, son de carácter violento, específicamente hablando de robos, secuestros, asesinatos, violaciones, abuso, maltratos y homicidios, debido a que son características del contexto venezolano en el que se está inmerso (Casas, 2011; Molina-Jácome, 2011 y Rodríguez, 2012), las personas se crean una percepción de la violencia, que como estímulo psicosocial (Luzoro, 1992) pueden relacionarse con estados ansiosos y comportamientos agresivos en los ciudadanos (Gironés y Bragulat, 2010).

Parece importante resaltar que para Maturana (1997) los medios de comunicación no siempre actúan sobre las dinámicas sociales o sobre las interacciones mismas puesto que, las tecnologías por sí solas no hacen nada y al no considerarse como un ente de interacción, el énfasis o problema iría en la utilización que le dan las personas, llegando a convertirse en comportamientos que alteran las actividades de la vida diaria, pudiendo generar patrones desadaptativos que alteran la convivencia (Champs y Torrente, 2009). En ese orden de ideas, la televisión, la internet, la radio y otros medios como la prensa, no interactúan con el sujeto, siendo meros productores de información, a tal modo que las consideraciones problemáticas incluidas en la información, se dirigen principalmente a los sistemas donde está incluido el adolescente, pues compartir o generar contextos de agresividad se convierten en una necesidad habitual en el cual se ve excluido el respeto mutuo, para verse inmerso en interacciones recurrentes donde la agresión interviene y rompe la sana convivencia (Salazar y Céspedes, 2013).

La conclusión a la que se ha llegado, puede sustentarse en el trabajo realizado por Gironés y Bragulat (2010), en donde establecieron que la comunicación de noticias con contenido violento puede provocar un impacto y una alteración negativa en el estado actual del individuo, afectando directa o indirectamente, modificando la percepción de seguridad, control, expectativas, conductas y estados emocionales de las personas (Gironés y Bragulat, 2010).

De igual forma, Lara, Aguilar y Mendoza (2012), concluyen que el cubrimiento de la violencia por parte de los medios, generan consecuencias negativas en los individuos, en una investigación de carácter cualitativo que realizaron estos autores, cuyo objetivo fue comprender y describir el impacto del cubrimiento de la violencia en los diarios de mayor circulación en 50 ciudadanos de Celaya (México), mediante dos entrevistas, cuyas unidades de análisis fueron la percepción de la “nota roja” y el impacto que ésta genera sobre las personas, obtienen resultados como “me aterra saber que puedo ser yo quien aparezca en la nota roja de uno de estos días”, por lo que concluyen que la divulgación de contenido de violencia o “nota roja”, tiene un impacto en la conducta y en los sentimientos, causando miedo, ansiedad y alteraciones conductuales.

Así mismo, se encontraron otros resultados similares en la investigación que llevó acabo Piedrahita (2009), cuyo objetivo era describir la opinión de unos 60 escolares de la ciudad de Cali (Colombia), sobre la violencia percibida a través de los medios de comunicación, recolectando la información por medio de dos tipos de encuestas hechas a los niños. Piedrahita (2009) hipotetiza en base a una revisión teórica de enfoques conductistas que la observación de violencia en los medios de comunicación incitan y predisponen a los niños a la violencia, aumentando en ellos las conductas agresivas, debido a que los medios actúan como agentes de cambio y socialización (Piedrahita, 2009). Entre los resultados obtenidos, se tiene que de los niños que ven noticias, el 60% afirma haber visto alguna vez agresión física y verbal en ella. Además, el 57% de la población estudiada manifiesta haber visto fotos violentas en los periódicos y revistas. Piedrahita (2009) con estos resultados indica que, existe una alta exposición de violencia en los medios de comunicación hacia los niños y basándose en la revisión bibliográfica realizada concluye que la exposición de la violencia a través

de los medios, influye en el comportamiento de manera que favorece conductas violentas o agresivas.

Estas investigaciones que indican que los contenidos de violencia transmitidos a través de los medios de comunicación (estímulos ansiogénicos) influye en los estados ansiosos de las personas (consecuencia de estimulaciones psicosociales ansiogénicas relevante para la investigación) (Lara, Aguilar y Mendoza, 2012; Gironés y Bragulat, 2010), puede verse sustentada teóricamente en el modelo de evitación de la preocupación propuesta por Borkovec (1994) de la ansiedad.

Este modelo, basado en la teoría del miedo en dos fases de Mowrer (1974) y derivado del modelo del procesamiento emocional de Foa y Kozak, afirma que la preocupación es una actividad lingüística verbal basada en el pensamiento que produce la privación o inhibición de la activación somática y emocional asociada a eventos o estimulaciones ansiogénicas, lo que impide o evita el procesamiento emocional del miedo siendo teóricamente necesario para una exitosa habituación, dando como resultados estados de ansiedad (Borkovec, 1994), lo que se traduce en que ante la percepción de noticias violentas transmitidas por los medios de comunicación, el pensamiento inhibe las reacciones de miedo, produciendo ansiedad en el individuo.

De igual forma, las evidencias de las alteraciones conductuales como consecuencias a la percepción de contenido violento en los medios de comunicación (Gironés y Bragulat, 2010; Piedrahita, 2008) pueden explicarse por la teoría de aprendizaje vicario de Bandura (citado en Cabrera, 2010), la cual establece que las personas pueden adquirir o aprender conductas por medio de la experiencia u observación de las mismas, al contemplar los refuerzos y consecuencias que siguen a dichas conductas, lo que se traduce para esta investigación en que los individuos se comportan de forma agresiva al percibir material agresivo o de carácter violento a través de los medios de comunicación. Esta aseveración se complementa por lo sugerido por Rotter, quien propone una teoría de aprendizaje social (citado en Cabrera, 2010), diciendo que las personas

responden al mundo de acuerdo a como lo perciben e interpretan, ya que “la percepción precede a la respuesta” (Cabrera, 2010, p.2).

Así mismo, otro autor que puede explicar las alteraciones conductuales de las personas al percibir material de carácter violento a través de los medios es Berkowitz (1993), donde menciona que un suceso aversivo, como puede ser un olor desagradable o en este caso, la percepción de noticias violentas en los medios de comunicación, despiertan un afecto negativo en la persona que, al mismo tiempo, puede estimular reacciones expresivo-motoras, sentimientos y recuerdos, como sería la manifestación de conductas agresivas verbales y físicas y estados ansiosos. (Morales, 2007).

Además, la teoría de Anderson y Bushman (2002) que abarca una serie de factores tanto cognitivo como situacionales y afectivas, expone que durante un hecho concreto como la percepción de noticias violentas en los medios de comunicación hay una serie de variables personales (rasgos de personalidad, género, creencias, actitudes) y situacionales (presencia de armas, ambiente hostil, drogas) que pueden de entrada modificar y aumentar la agresividad de la persona que percibe tales noticias (Anderson y Bushman, 2002) explicando las evidencias empíricas expuestas previamente.

Cabe acotar que estas evidencias han sido realizadas en otros contextos no venezolanos, como la ciudad de México, Colombia, Chile, entre otros; por tanto a pesar de que exista sustentación teórica e investigaciones que demuestren la existencia de una relación entre la violencia percibida en las noticias de los medios de comunicación como estimulador psicosocial ansiogénico y la ansiedad-estado y la agresión como consecuencias del mismo, éste supuesto no ha sido encontrado tras la revisión teórica y empírica realizada, en la población venezolana.

Sin embargo, a pesar de la existencia de estímulos psicosociales, tales como los contenidos violentos transmitidos por los medios de comunicación, que “provoquen” las consecuencias mencionadas previamente (ansiedad estado y agresión física y verbal) en las personas (Luzoro, 1992; Stone, 1988), Audy

(citado en Stone, 1988) propone que los individuos son capaces de sobrepasar tales dificultades y consecuencias que afectan la salud, es decir, “las personas tienen la capacidad de recuperarse de los retos” (Stone, 1988, p. 19).

Esta capacidad para recuperarse de los estímulos psicosociales ansiogénicos, que en tal caso es la comunicación de noticias violentas, es definida por Krauskopf (2007) como el vínculo de capacidades y acciones que tiene el individuo, orientadas a la lucha por rescatar el sentido de la vida y el desarrollo frente a la adversidad. Esto quiere decir que la persona es vista como fuerte y activa, con una capacidad natural de resistir a pesar de las adversidades, enmarcando esta concepción en la psicología positiva, cuyo fin es comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano (Vera, Carbelo y Vecina, 2006).

Vera, Carbelo y Vecina (2006) entienden la resiliencia como la capacidad que tiene el individuo de mantener un funcionamiento adaptativo de las funciones físicas y psicológicas en situaciones críticas, y refieren que se debe como resultado de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, etapa de vida, la naturaleza de las condiciones ansiogénicas y el contexto, es decir, la resiliencia es fruto de la interacción entre el individuo y su entorno.

De igual forma, Luthar, Cicchetti y Becker (2000) afirman que es “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad” (p.543), en donde no debe ser interpretada basándose sólo en el individuo, ni mucho menos sólo tomando en cuenta el entorno. Melillo (2007) expone que es la interacción entre las variables individuales y los factores ambientales los que permiten comprender la resiliencia (Melillo, 2007).

Entre los autores que han explicado cómo pueden las personas tener la capacidad para recuperarse y evitar consecuencias negativas de situaciones o estímulos psicosociales negativos, se encuentran Fergus y Zimmerman (2005) que exponen tres modelos: (a) el Modelo Compensatorio, el cual se basa en que ciertos factores que promueven aspectos positivos operan en dirección opuesta a los factores de riesgo. Esto trae como conclusión que al presentarse ambos tipos

de factores (positivos y de riesgo, como las situaciones ansiogénicas) se reduzcan los factores de tipo negativo, es decir, el factor que promueve es independiente del factor de riesgo lo que permite actuar de forma directa sobre el resultado negativo (Fergus y Zimmerman, 2005); (b) El Modelo Protector, que toma en cuenta variables que reducen o moderan los efectos negativos o factores de riesgo actuando directamente sobre ellos (Fergus y Zimmerman, 2005), y (c) el Modelo Desafío, que expone la asociación entre un factor de riesgo y su resultado es curvilíneo, es decir, niveles extremos de un factor de riesgo son asociados con resultados negativos, pero niveles moderados de dicho riesgo se asocian a resultados menos negativos e incluso beneficiosos. Esto se basa en que los individuos expuestos a niveles intermedios de riesgo poseen un nivel suficiente del mismo como para aprender a afrontarlo (Garmezy, Masten y Tellegen, 1984).

Además de estos modelos que proponen cómo se puede dar el proceso dinámico resilientes en las personas (Fergus y Zimmerman, 2005), se han investigado determinantes de factores que promueven la capacidad resiliente de las personas (Vera, Carbelo y Vecina, 2006), entre los cuales se han propuesto algunas características de personalidad y del entorno que favorecerían las respuestas resilientes, como la seguridad en sí mismo, la capacidad de afrontamiento, el apoyo social, tener un propósito de vida y la creencia de que se puede aprender de las experiencias positivas y también de las negativas

Un autor que también expone las características que poseen las personas resilientes es Calderón (2009), y se refiere a las siguientes: tienen personas significativas en sus vidas de quienes reciben apoyo y afecto, sin que esto llegue, necesariamente, a un vínculo amoroso. Así mismo, buscan sentido y significado a sus vidas y trabajan continuamente hacia su crecimiento personal, tienen metas claras, buen carácter, alta autoestima, valores y principios, optimismo, habilidades sociales, sentido del humor, autonomía, control de impulsos, creatividad y habilidad para resolver conflictos.

De igual forma, Suárez (2006), considera como atributos o componentes que están presentes en la personalidad con capacidad de sobreponerse ante las

adversidades como los siguientes: (a) autoestima consistente, (b) introspección, (c) independencia, (d) capacidad de relacionarse, (e) iniciativa, exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más complejas, (f) humor, (g) creatividad, (h) altruismo (moralidad), y (i) capacidad de pensamiento crítico. De esta forma, dependiendo de los componentes de resiliencia que tengan las personas y cómo las tengan, éstas tendrán mayor o menor capacidad para superar las adversidades (Suarez, 2006).

Connor y Davidson (2003) identifican también características en las personas que les permiten salir adelante ante las adversidades, definiéndolas como un conjunto de cualidades, recursos o fortalezas que favorecen el progreso de los individuos afrontando con éxito las situaciones adversas, de esta forma, la resiliencia funciona como un mecanismo autorregulador que protege los sistemas personales de las consecuencias negativas de los estímulos psicosociales ansiogénicos (Masten, citado en Connor y Davidson, 2003).

Cabe resaltar que estas características en las personas, suelen diferir por el sexo, donde las mujeres tienden a contar con más fuerza interna y habilidades interpersonales, lo que las lleva a tener una red de apoyo social superior al de los hombres, donde estos suelen ser más pragmáticos, por lo que se podría suponer que las mujeres presentan una capacidad resilientes superior al de los hombres, sin embargo, investigaciones no han encontrado diferencias significativas al respecto (Grotberg, 1999).

Para confirmar lo expuesto por Grotberg (1999), se buscaron estudios que verifiquen si existen o no diferencias significativas en relación al sexo y la capacidad resilientes, y se encontró el de Saavedra y Villalta (2008), cuyo objetivo central consistía en describir y comparar la variable resiliencia en sujetos de diferentes edades y ambos sexos, en una muestra chilena conformada por 288 personas, de los cuales 176 eran mujeres y 112 eran hombres. Los hallazgos encontrados en su investigación indican que no existen diferencias estadísticamente significativas ($p= 28,4$, a $0,05$) entre los niveles de resiliencia entre hombres y mujeres, pero se describe un perfil resilientes distinto entre ambos sexos. Así mismo, estos autores también encontraron que los niveles de

resiliencia no están asociados directamente a los tramos de edad, ya que se obtienen resultados similares en las diferentes etapas del desarrollo, apreciándose solo una diferencia estadísticamente significativa ($p= 0,024$, a $0,05$) entre jóvenes con edades comprendidas entre 19 a 24 años y adultos con edades comprendidas entre 46 a 54 años, donde los autores explican que se debe a que los adultos jóvenes se encuentran en una etapa llena de proyectos y vitalidad, mientras que los adultos entre 46 y 54 años pueden vivir esta edad como una crisis por la partida de los hijos y la redefinición de roles, sin embargo, Saavedra y Villalta (2008) señalan que es necesario mayor profundidad en el tema.

De igual forma, Cordini (2004) en un estudio realizado sobre la resiliencia en 160 adolescentes originarios de Brasil, cuyo objetivo era explorar la relación existente entre eventos estresantes o ansiogénicos con la respuesta resilientes a las consecuencias aversivas que puedan sufrir producto de tales eventos, encontró a través de regresiones lineales que no habían diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la capacidad resilientes (significancia $0,05$), sin embargo, consideró que las mujeres tenían tendencias positivas a ser más resilientes que los hombres, en base a que la mujer tiene mayor capacidad de adaptación a las situaciones adversas y tienen una mayor flexibilidad en el manejo de situaciones difíciles y en orientarse hacia el sentido de la vida (las mujeres tienen puntuaciones superiores a los hombres en los elementos afectivos e instrumentales del sentido de coherencia).

Este mismo estudio realizado por Cordini (2004), obtuvo resultados en cuanto a la relación entre la capacidad resilientes que tienen las personas y el contexto violento en el que han estado, siendo éstos las ciudades más violentas de Brasil, como Brasilia (relación que resulta de interés para la actual investigación), arrojando resultados que tampoco son significativos ($p= 0,05$), pero con tendencias positivas a que las personas presenten mayor capacidad resilientes al estar en contextos más violentos.

Igualmente, se encontró que los niños que han percibido y estado en situaciones violentas desarrollan características y factores que los protegen de las adversidades y les permiten un desarrollo positivo, es decir, desarrollan una

capacidad resilientes. Estos resultados fueron obtenidos del estudio realizado por Amar, Kotliarenko y Abello (2003), con una muestra de 31 sujetos con edades comprendidas entre 7 y 12 años, recolectando los datos mediante entrevistas abiertas.d

La presente investigación va acorde con lo encontrado por Cordini (2004) y Amar et al. (2003), suponiendo que la resiliencia cumple un papel protector en las personas, permitiendo que sobrepasen y se adapten a las adversidades, que para la presente investigación son las noticias con contenido violento transmitidas por los medios de comunicación.

Cabe acotar que las investigaciones expuestas previamente en su gran mayoría, trabajan con muestras de niños y adolescentes, sin embargo, este estudio está orientado a trabajar con muestras de personas de 18 a 30 años de edad, ya que a pesar de lo concluido por Saavedra y Villalta (2008) (los niveles de resiliencia no están asociadas directamente a la edad), se han encontrado investigaciones como la de González y Valdez (2013), cuyo objetivo fue examinar los niveles de resiliencia considerando las diferencias de edad y sexo a través de un análisis factorial exploratorio en una muestra compuesta por 607 participantes de la ciudad de Toluca (México) divididos en cuatro grupos de edad: niños, adolescentes, adultos jóvenes y adultez media, en donde concluyen que los niños y adolescentes presentan menor resiliencia que los adultos jóvenes ($p=0.001$).

Por tanto, es relevante para la presente investigación la contradicción de resultados entre investigaciones, demostrando que los adultos jóvenes reflejan tener mayores niveles de resiliencia, lo que incita a trabajar con una muestra de participantes con edades comprendidas entre 18 y 30 años de edad (adultos jóvenes) y confirmar si la resiliencia se encuentra asociada a este grupo de edad, y en qué nivel. Además resulta ser significativo y justificado, ya que la gran mayoría de las investigaciones realizadas en América Latina en relación a la resiliencia, se han desarrollado a nivel infanto-juvenil, dejando a un lado estudios con muestras de poblaciones adultas (Quinceno y Vinaccia, 2011), lo que incita a

trabajar con estas características de población y así poder ampliar el conocimiento y la información en el tema.

Retomando al lector sobre el papel protector de la resiliencia propuesta por Cordini (2004) y Amar et al. (2003), Ramírez y Hernández (2012) realizaron una investigación cuyo objetivo era determinar la correlación entre las variables resiliencia, depresión y ansiedad en adolescentes con bajo nivel socioeconómico, mediante un estudio transversal descriptivo, tomando una muestra de 45 mujeres y 48 varones originarios de México, con una edad promedio de 14 años. Para dar respuesta a su investigación, aplicaron el coeficiente de correlación lineal r de Pearson, y con una significancia de 0,01, las variables resiliencia y ansiedad presentaron una correlación negativa significativa (-.444), lo que indica que los adolescentes que presentaban una mayor resiliencia, tenían un menor nivel de ansiedad, por lo que concluyen que la resiliencia es un factor protector para ayudar a prevenir estados ansiosos (Ramírez y Hernández, 2012).

Así mismo, en otra investigación realizada por Meneses y Bello (2013), cuyo objetivo era desarrollar capacidades emocionales en adolescentes con reacción de adaptación como alternativa terapéutica de tratamiento, en una muestra de 30 sujetos, con edades entre 12 y 15 años, provenientes de la ciudad de la Habana, Cuba. Para esto, les administraron entre varios instrumentos, la escala de resiliencia de Wagnild y Young (1993), antes y después de la intervención por medio de talleres, arrojando como resultados que los niveles de ansiedad y depresión disminuían, pero a su vez, aumentaba la capacidad resilientes que tenían, por lo que pudieron concluir que la capacitación emocional en los adolescentes tiene un efecto positivo en el afrontamiento a las adversidades, disminuyendo conductas ansiosas y sintomatología depresiva, y aumentando la capacidad resilientes. Esto nuevamente puede dar un indicio de la relación inversa negativa entre las variables ansiedad y resiliencia.

Esta relación inversa negativa entre la ansiedad y resiliencia puede apreciarse de igual forma en una población de adultos de la ciudad de Milán (con edades comprendidas entre 18 y 60 años), en un estudio realizado por Pagnini, Bomba, Guenzani, Banfi, Castelnuovo y Molinari (2011), cuyo objetivo era

profundizar la temática de la relación entre resiliencia, calidad de vida y bienestar psicológico, cuyos resultados obtenidos indican que entre la resiliencia y la ansiedad tienen una correlación negativa ($\rho = -0,823$, $p < 0,01$). Cabe acotar que las poblaciones adultas son las que interesa abarcar en este estudio porque se busca ampliar el conocimiento y la información en el tema, ya que en América Latina solo se ha profundizado esta relación en poblaciones infanto-juveniles (Quinceno y Vinaccia, 2011), sin embargo, estos resultados en poblaciones infanto-juveniles también pueden servir como referencia para este estudio ya que autores como Saavedra y Villalta (2008) y Grotberg (1999), exponen que la edad no es una variable significativa en relación a la resiliencia, viéndose de igual forma una relación inversa negativa entre la ansiedad y la resiliencia a lo largo del ciclo de desarrollo de las personas (infantes, adolescentes, adultos jóvenes) (Meneses y Bello, 2013; Pagnini, Bomba, Guenzani, Banfi, Castelnuovo y Molinari, 2011; Ramírez y Hernández, 2012).

De igual forma, para determinar la relación entre la capacidad resilientes y las consecuencias de estímulos psicosociales ansiogénicos, tales como las conductas agresivas, Duque, Klevens y Montoya (2006) realizan una investigación cuyo objeto de estudio era estimar los factores asociados a conductas agresivas y delincuencia, así como los factores de resiliencia frente a ellas, a través de una entrevista con preguntas estructuradas a una muestra total de 372 personas, entre los cuales el 78% de los sujetos eran hombres y el 22% restante, eran mujeres, todos originarios de Colombia. Para dar respuesta a sus hipótesis, realizaron un análisis de correspondencia simple de las variables midiendo las diferentes conductas agresivas que presentan los distintos grupos de sujetos en los cuales dividieron su muestra: agresores severos, agresores de riñas, resilientes y paramilitares; encontrando que de menor a mayor grado de presencia y severidad de conductas agresivas se encuentran en primer lugar las personas resilientes por lo que concluyen que las personas con una capacidad resilientes presentan una menor proporción de conductas agresivas.

Otra evidencia empírica que sustenta esta relación es la investigación realizada por Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys (2005) tras investigar sobre la resiliencia, espiritualidad, aflicción y tácticas de resolución de conflictos

en mujeres maltratadas colombianas (N=199), encontraron que al margen de condicionantes individuales, e incidiendo directamente en la resiliencia ante una agresión debe considerarse que la identificación de esta situación, con establecimiento de intervenciones terapéuticas tempranas, actúa como elemento protector. De esta forma, mujeres con más altos niveles de resiliencia reportaron altos niveles de espiritualidad y menor número de síntomas positivos de aflicción y agresión. ($r=0.22$, $p=0.0015$).

De igual forma está la investigación de Quintana, Montgomery y Malaver (2009) que realizaron con el objetivo de examinar la relación entre los modos de afrontamiento y la conducta resilientes en adolescentes espectadores de violencia entre pares en ambientes educativos. Los autores hallaron que los espectadores de tipo indiferente o amoral obtuvieron los niveles más bajos de resiliencia dentro el grupo de adolescentes estudiado. Estos últimos (amorales) justifican la agresiones porque considera que, en la vida, unos son más fuertes y otros débiles o porque la víctima se lo buscó, por ende, siendo capaces de utilizar la agresión para solventar. ($r=-.70$, $\text{sig}= .284$). Estos resultados podrían explicar la relación entre el modo de enfrentar las situaciones, las conductas agresivas y la conducta resilientes.

Por tanto, tomando en cuenta el papel que tiene la resiliencia en los individuos donde ésta favorece la capacidad de las personas para recuperarse ante las adversidades y sus consecuencias negativas, la presente investigación tiene como objetivo de estudio conocer el efecto que tiene la resiliencia, el sexo y la percepción de violencia en las noticias de medios de comunicación, como estimulador psicosocial ansiogénico sobre la ansiedad-estado y la agresión física y verbal, como consecuencias de tal estimulación; y la relación entre dichas variables en hombres y mujeres con edades comprendidas entre 18 y 30 años de edad, habitantes de la ciudad de Caracas, Venezuela.

III. Método

Problema de investigación

¿Cómo influye el sexo y la percepción de violencia en las noticias de medios de comunicación y la resiliencia sobre la ansiedad-estado y la agresión física y verbal; y cómo es la relación entre dichas variables en hombres y mujeres entre 18 y 30 años de edad de la ciudad de Caracas?.

Hipótesis

Hipótesis general

El sexo, la percepción de violencia en las noticias de medios de comunicación y la resiliencia afectan la ansiedad-estado y la agresión física y verbal en hombres y mujeres con edades comprendidas entre 18 y 50 años.

Hipótesis específicas

El siguiente diagrama de ruta resume el conjunto de hipótesis específicas sobre las relaciones directas e indirectas teóricamente esperadas.

Definición de Variables

Variables endógenas

Ansiedad-Estado

Definición constitutiva: respuesta emocional inmediata, que puede ser modificable en el tiempo, que es caracterizada por una combinación de sentimientos de tensión, nerviosismo, pensamientos molestos y preocupaciones (Spielberger, 1972).

Definición operacional: Puntuación total obtenida a través de la sumatoria en la escala tipo likert de ansiedad-estado de Spielberger y Díaz-Guerrero (1975) denominada Escala de ansiedad rasgo-estado (IDARE), en donde a mayor puntaje obtenido, mayor será el número de indicadores que se relacionen con ansiedad, y por ende, a menor puntaje, menor será la ansiedad de los sujetos. De este modo, deberán responder 0 a “nada”, 1 “algo”, 2 “bastante” y 3 “mucho” según perciban los sujetos cada aseveración y donde podrán obtener como puntaje mínimo 0 y puntaje máximo 60.

Agresión Verbal

Definición constitutiva: hace referencia a los aspectos verbales y simbólicos de la agresión cuyo objetivo es la intención de hacer daño u ofender a alguien, ya sea mediante insultos o comentarios hirientes (Cantó, 2002).

Definición operacional: Puntuación parcial obtenida a través de la sumatoria en la versión española del Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992) en la sub escala de agresión verbal. Donde mayores puntuaciones en las dimensiones de agresión verbal de la escala, se corresponden con una mayor presencia de conductas agresivas a nivel verbal, y menores puntuaciones se corresponden con una menor presencia de conductas agresivas verbales. La puntuación de la escala puede oscilar entre 0 y 20 donde según las características que el sujeto perciba de sí mismo deberá contestar 0 “nada característico de mí”; 1 “un poco característico de mí”; 2 “moderadamente característico de mí”; “bastante

característico de mí” y 4 “muy característico de mí” (Andreu, Peña y Graña, 2002).

Agresión Física

Definición constitutiva: comportamiento cuyo fin es agredir físicamente con intencionalidad y causalidad, a través de golpes, violaciones, lesiones, entre otros. (Cantó, 2002).

Definición operacional: Puntuación parcial obtenida a través de la sumatoria en la sub escala de agresión física versión española del Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992). Donde mayores puntuaciones en las dimensiones de agresión física de la escala, se corresponden con una mayor presencia de conductas agresivas físicas, y menores puntuaciones se corresponden con una menor presencia de conductas agresivas de forma física. La puntuación de la escala puede oscilar entre 0 y 32 donde según las características que el sujeto perciba de sí mismo deberá contestar 0 “nada característico de mí”; 1 “un poco característico de mí”; 2 “moderadamente característico de mí”; “bastante característico de mí” y 4 “muy característico de mí” (Andreu, Peña y Graña, 2002).

Resiliencia

Definición constitutiva: Proceso que considera la influencia conjunta de varios factores correspondientes a los distintos niveles en los que el individuo se halla inmerso (individual, familiar, comunitario y cultural), y que tiene como resultado la adaptación positiva del individuo en contextos de adversidad (Luthar et al. 2000).

Definición operacional: Puntaje total obtenido a través de la sumatoria a las respuestas de la escala autoadministrada de resiliencia de Connor y Davidson (2003), adaptada al español por Colmenares y Casanova (2008), donde altos puntajes reflejan mayor resiliencia y menores puntajes exponen menor resiliencia. De esta forma, equivale a una escala tipo Likert donde la mínima puntuación puede ser 0 y la máxima equivale a 100. 0 se relaciona con “totalmente falso”; 1 es “raramente cierto”; 2 se refiere a “a veces cierto”; 3 equivale a “muchas veces cierto” y 4 se refiere a “totalmente cierto”.

Variables exógenas

Percepción de violencia en las noticias de medios de comunicación

Definición constitutiva: representación, interpretación y conocimiento de la realidad social entendida en función a los daños, o gravedad del riesgo que pueda ocasionarse a una víctima (Trujillo, 2009), donde los homicidios, secuestros, accidentes, robos, peleas, abusos de poder, de carácter sexual, y maltrato, son sus indicadores manifiestos en las noticias transmitidas por los medios de comunicación (Rodríguez, 2012).

Definición operacional: Puntaje tipificado obtenido a través de la sumatoria total a las respuestas de un cuestionario tipo lickert desarrollado para efectos de este estudio, referido a la percepción de violencia en las noticias en el contexto venezolano que son transmitidas por los medios de comunicación. En donde 0 se relaciona con “nada de acuerdo”, 1 indica “poco de acuerdo”, 2 “bastante de acuerdo” y 3 significa “muy de acuerdo”. De esta forma, a mayor puntaje obtenido, mayor será el número de indicadores que se relacionen con alta percepción de violencia en las noticias y por ende, a menor puntaje, menor será la percepción de violencia de las personas en las noticias.

Sexo

Definición constitutiva: Pertenencia a la categoría de hombre o mujer, determinada por factores genéticos presentes en la concepción y que tiene su resultado en las diferencias fisiológicas y anatómicas (Baron y Byrne, 1998).

Definición operacional: señalamiento de cada uno de los participantes en los datos personales, en donde la persona debe marcar con una “X” según su condición; de ser hombre (1) o mujer (0).

Variables a controlar

Edad

Definición constitutiva: Periodo de tiempo que va desde el nacimiento hasta una fecha determinada y que se expresa en años (Warren, 1981).

Forma de control: Esta variable fue controlada mediante la homogeneización de la muestra, trabajando con adultos que posean entre 18 y 30 años de edad.

Conocimiento de información privilegiada de violencia

Definición constitutiva: conocimiento información de noticias de violencia que no sean transmitidas por medios de comunicación, y que el sujeto las conozca por fuentes personales y ajenas al dominio público.

Forma de control: Pregunta en cuestionario de “percepción de violencia en las noticias transmitidas por los medios de comunicación”, donde los sujetos indican marcando “sí” o “no” a la siguiente oración: “conoce usted información privilegiada acerca de la violencia que no sea de dominio público”. Para los análisis estadísticos de la presente investigación se tomaron en cuenta todos los sujetos; sin embargo, para la interpretación y discusión de resultados se tuvo en cuenta la presente variable controlada.

Tipo de investigación

La presente indagación según el grado de control de las variables corresponde a una investigación de tipo no experimental, ya que no existe un control directo sobre la variables siendo esta inherentemente no manipulable, es decir, no se pueden modificar sus valores debido a que ya han ocurrido (Kerlinger y Lee, 2002). De esta forma, la investigación también corresponde a un estudio de campo porque se intenta descubrir las relación e interacción entre las variables sexo, ansiedad, agresión, resiliencia y percepción de violencia en las noticias transmitidas por los medios de comunicación en el contexto real en el que ocurren, es decir, que la investigación no se ejecutó en laboratorios, lo cual permitió tener una mayor validez externa y alta significancia social y heurística (Santalla et al., 2010).

Por otro lado, el presente estudio es de tipo transversal, ya que realiza una sola medida de las variables en un momento único (Kerlinger y Lee, 2002). De esta forma, según su naturaleza, la investigación es cuantitativa, ya que se midieron las variables en términos de cantidad y su relación fue descrita de

forma numérica mediante cálculos estadísticos; por último, según el uso que se le dio al conocimiento obtenido en la investigación, corresponde a básica, a causa de que se aumentó el conocimiento del fenómeno y se contrastaron las hipótesis, de acuerdo al propósito de la investigación. Además, de acuerdo al propósito del estudio, se enmarcó bajo la investigación correlacional, ya que tuvo como objetivo medir el grado de relación que existe entre dos o más conceptos o variables, en un contexto en particular. (Santalla et al., 2010).

Diseño de investigación

En cuanto al diseño de investigación, se enmarca dentro del ámbito causal-comparativo empleando un diseño de ruta. De esta manera, se emplea el uso de diagramas causales y regresión múltiple con la intención de evaluar las magnitudes de los efectos estandarizados de cada predictor a la explicación de cada variable endógena particular.

De este modo, Sierra-Bravo (1981) considera que para realizar un diseño de ruta el modelo debe ser cerrado o completo, es decir, cada variable endógena es explicada por alguna variable o combinaciones de variables del sistema. Además, el modelo debe ser recursivo, es decir, dos variables no pueden ser causa y efecto al mismo tiempo una de otra; así como también debe ser lineal, lo que quiere decir que las relaciones entre las variables se representan por ecuaciones lineales. Supone además, que el nivel de medida de las variables debe ser al menos de intervalo o razón y deben ser continuas o al menos dicotomizadas; de esta forma, las variables residuales o errores, es decir, las variables que afectan al sistema pero que no están incluidas en él se supone que no correlacionan entre sí y que su influencia es aleatoria.

El objetivo del diseño fue determinar la relación que tiene la combinación lineal de determinadas variables (sexo y percepción de violencia) sobre las endógenas (resiliencia, ansiedad y agresión y todas entre sí); además de conocer la relación entre sí de todas las mencionadas variables, por medio del análisis de los coeficientes de regresión simple y múltiple, lo que permite determinar las asociaciones que pueden resultar estadísticamente significativas en el análisis de

ruta planteado, con base a los coeficientes de relación semiparciales (β) y teniendo en cuenta un criterio de $p < .05$.

Población y muestra

La población de interés para el estudio estuvo conformada por el alumnado, personal docente, obrero y administrativo de la Universidad Católica Andrés Bello (núcleo Montalbán) que se encuentren entre los 18 y 50 años de edad.

La muestra se obtuvo a través de un muestreo no probabilístico propositivo, ya que cada miembro de la población no tuvo la misma probabilidad de ser seleccionado y se utilizaron juicios e intenciones deliberadas para obtener una muestra representativa, siendo los integrantes de ésta escogidos a partir de ciertos datos característicos de la población, específicamente, la edad. (Kerlinger y Lee, 2002).

En cuanto al tamaño muestral, Hair et al. (1999) plantean que este no debe ser ni muy pequeño (cerca de 20 observaciones) ni muy extenso (cerca de 1000 observaciones) debido a que esto influiría perjudicialmente sobre la potencia estadística. En este sentido, dichos autores argumentan que para la generalización de los resultados es conveniente que existan al menos entre 15 y 20 observaciones por cada variable del modelo, basados en esto, y para garantizar dichos planteamientos, así como el cumplimiento de los supuestos de la regresión, la muestra estará conformada por 300 sujetos que laboren o estudien en la Universidad Católica Andrés Bello.

Del mismo modo, se usó un muestreo no probabilístico de tipo incidental para la obtención de la muestra del estudio piloto que permitió validar la escala de percepción de violencia realizada por la presente investigación. De esta manera, se conformó por 100 personas utilizando el criterio de 5 observaciones por cada ítem de la escala. (Hair, Anderson, Tatham y Black, 2009).

Instrumentos

Escala de Resiliencia (CD-RISC) de Connor y Davidson (2003) (Ver Anexo A).

Sus autores Connor y Davidson (2003), crearon la presente escala con el objetivo de desarrollar una medida válida y confiable para cuantificar la resiliencia y establecer valores de referencia para la resiliencia en la población general y en muestras clínicas. Su concepción teórica define la resiliencia como el conjunto de cualidades, recursos o fortalezas que favorecen que los individuos progresen afrontando con éxito la adversidad. La escala está compuesta por 25 ítems puntuando en un rango de 0 a 4 puntos. En donde 0 equivale a “totalmente falso”; 1 equivale a “raramente cierto”; 2 se refiere a “a veces cierto”; 3 equivale a “muchas veces cierto” y 4 se refiere a “totalmente cierto”.

La escala autoadministrada se puntúa en base a cómo se ha sentido el sujeto en el último mes. Su rango varía, donde la mínima puntuación puede ser 0 y la máxima equivale a 100. De este modo, altos puntajes reflejan una mayor resiliencia. Y a su vez, los puntajes más bajos se asocian con una menor resiliencia.

En cuanto a la confiabilidad de esta escala, Connor y Davidson (2003) reportan un índice de consistencia interna (alfa de Cronbach) de .89 y una confiabilidad mediante test-retest de .87 usando población general estadounidense. Con respecto a la validez, los autores encontraron una correlación de .83 con la escala *Hardiness* (personalidad resiliente) de Kobasa; una correlación de -.76 con la escala de Estrés Percibido (PSS-10), una correlación de -.32 con la escala de vulnerabilidad al estrés de Sheehan, y por último una correlación de .36 con la escala de Apoyo Social de Sheehan. Siendo esto adecuado, ya que son constructos que se relacionan con la resiliencia. De esta forma, dada la estrecha relación entre resiliencia y bienestar psicológico y social (Luthar & Cicchetti, 2000), disponer de instrumentos de probada validez, fiabilidad y sensibilidad para medir el constructo, supondría considerar su utilidad

clínica y social como un indicador de bienestar subjetivo de las personas o como un marcador de riesgo ante situaciones difíciles en sujetos de baja resiliencia.

Esta escala, originalmente creada en inglés fue traducida al español por Colmenares y Casanova (2008) y revisada por jueces expertos en el área. Para su validación se realizó un análisis factorial de componentes principales de matriz varimax rotada, con un autovalor de 1.5, en una muestra de jóvenes de ambos sexos venezolanos; resultando 2 factores con un punto de corte mayor a .30 de carga factorial; sin embargo, los autores tomaron la variable como un constructo unitario. En cuanto a la confiabilidad se calculó un alpha de Cronbach que resultó igual a .80, lo cual demuestra una alta consistencia interna que aprueba usar la escala para el provecho de la presente investigación ya que se usó una muestra venezolana que nos permitirá generalizar.

Escala de ansiedad rasgo-estado IDARE de Spielberger y Diaz-Guerrero (1975) (Ver Anexo B).

Se encuentra constituida por dos sub escalas separadas de autoevaluación que permite la medición de la ansiedad de forma como rasgo o como estado. Los autores Spielberger y Diaz-Guerrero definen teóricamente a la ansiedad estado (A/E) como una condición emocional transitoria del ser humano que se caracteriza por sentimientos subjetivos de tensión y aprensión, así como hiperactividad del Sistema Nervioso Autónomo pudiendo variar con el tiempo y fluctuar en intensidad. La Ansiedad rasgo (A/R) es concebida como una propensión ansiosa relativamente estable que diferencia a los individuos en su tendencia a percibir las situaciones como amenazadoras.

Cada escala está conformada por 20 ítems tipo Likert, con una escala de respuesta de cuatro alternativas donde 0 equivale a “nada”; 1 es “algo”; 2 se asocia con “bastante” y finalmente, 3 corresponde a “mucho”. En la primera escala se le indica al sujeto que reporte como se siente generalmente (escala ansiedad-rasgo) y seguidamente en la segunda escala se le pide que exponga como se siente en un momento determinado (escala ansiedad-estado). Para fines de la presente investigación sólo se empleó la escala de ansiedad-estado (A/E).

Para su corrección, se debe realizar una sumatoria de los puntajes brutos de las respuestas a los ítems de la escala. Sin embargo, los ítems 1, 2, 8, 10, 11, 15, 16, y 19 de la escala ansiedad estado (A/E) deben ser invertidos en cuanto al puntaje bruto, es decir, si la respuesta corresponde a 3 su puntaje pasa a ser 0 y respectivamente 2 a 1; 1 a 2 y 3 a 0 (Ver anexo B). El producto de estos cálculos arroja un puntaje en la escala que va de un mínimo de 0 puntos a un máximo de 60 donde altos puntajes significan sujetos más ansiosos en comparación a los sujetos con menores puntajes que se relacionan con sujetos menos ansiosos.

En relación a la consistencia interna de ambas escalas se establecen que son altas, obteniendo la escala de ansiedad rasgo un alpha de Cronbach de 0.84-0.87 y la escala de ansiedad- estado arrojó un alpha de Cronbach de 0.90-0.93 en su primera validación por sus autores en población estadounidense. En relación a la validez, muestra correlaciones con otras medidas de ansiedad, como la escala de Ansiedad Manifiesta de Taylor (0.73) y la Escala de Ansiedad de Cattell (0.85) basadas en muestras americanas. En poblaciones latinoamericanas se expone que en una muestra de jóvenes de ambos sexos colombianos, arrojó un alpha de Cronbach de 0.60 y cada uno de los ítems contemplados en el instrumento objeto del análisis colombiano tuvieron puntuaciones mayores a 0.7 (Castrillón y Borrero, 2005). Así mismo, en poblaciones mexicanas se dieron resultados de un alpha de Cronbach superiores a 0.80 en una muestra de adultos de ambos sexos (Rojas, 2010).

Además, en un estudio realizado por Castrillón y Borrero (2005) en una muestra de colombianos encontró dos factores a través de la extracción por componentes principales los cuales denominó *Ansiedad* y *Sin ansiedad*. Así mismo, Dominguez, Villegas, Sotelo y Sotelo (2012) en Perú, de igual manera hallaron dos componentes para la escala colocándole como nombre *Ausencia de ansiedad* y *Presencia de ansiedad*.

De este modo, al no poseer datos en muestras venezolanas, la presente investigación por medio del uso de jueces expertos pidió su intervención y realizó los cambios necesarios antes de la aplicación a la muestra definitiva.

Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992) (Ver Anexo C).

Esta escala presenta cuatro factores denominados *agresividad física*, compuesta por nueve ítems, *agresividad verbal*, compuesta por cinco ítems, *ira*, compuesta por siete ítems y, finalmente, *hostilidad*, compuesta por ocho ítems. Buss y Perry (1992) determinaron las cuatro sub-escalas a través de la técnica del análisis factorial exploratorio en una primera muestra de estudiantes americanos (N=1253), replicando dicha estructura factorial en una segunda muestra de estudiantes, igualmente americanos, a través del análisis factorial confirmatorio; lo que añadió mayor validez de constructo a la estructura tetradimensional determinada en la primera muestra de estudio.

Para los intereses de esta investigación sólo se usarán los ítems que evalúan agresión verbal (ítems: 2, 6, 10, 14 y 18) y agresión física (ítems: 1, 5, 9, 13, 17, 21, 24 y 27).

En general, el cuestionario evalúa sentimientos y emociones relacionados con la agresión. Específicamente y según lo que la presente investigación deseó indagar permitió evaluar la agresión física y verbal concebida por los autores como aquella que se manifiesta a través de golpes, empujones u otra forma de maltrato físico usando su propio cuerpo o un objeto externo para causar daño; e insultos amenazas, sarcasmos, burlas y sobrenombres; respectivamente. De esta forma, utiliza sólo nueve ítems para la agresión física y cinco del banco de ítems para evaluar la agresión verbal. Estos ítems se encuentran en un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos donde 0 equipara a “nada característico de mí” y 4 “extremadamente característico de mí”. Esto arroja un alpha de Cronbach de .85 para los ítems de agresión física y .72 de agresión verbal en la muestra inicial compuesta por población americana (Andreu et al. 2002 y Lopez, Sánchez, Rodríguez y Fernzandéz, 2009).

Recientemente, Andreu et al. (2002) realizaron una adaptación del instrumento con una muestra española de ambos sexos que va desde los 16 años hasta los 84 años de edad con la que verifican su estructura factorial

arrojando que el cuestionario es válido y sólo sugieren eliminar ítems del cuestionario original, siendo 1 de la dimensión agresión verbal (ítem 29), otro de la dimensión ira (ítem 19) y otro del factor agresión física (ítem 23). En la muestra española la escala de ira presentó un coeficiente alpha de 0,77, la escala de agresión verbal obtuvo 0,68, y la de agresión física de 0,72. Estas dos últimas escalas fueron, respectivamente, las que presentaron una menor consistencia interna. Sin embargo, los índices obtenidos son semejantes a los de la escala original. Respecto a la validez de constructo presentada por el instrumento, el análisis factorial confirmatorio, realizado a través de un modelo tetradimensional de ecuaciones estructurales, confirmó que, en términos generales, este cuestionario permite medir de forma válida la agresión física y verbal, la ira y la hostilidad en sujetos españoles. Así mismo, en una investigación realizada por Castrillón, Ortiz y Vieco (2004) en una muestra de estudiantes universitarios colombianos en edades comprendidas entre los 16 y 25 años encontraron consistencia interna en cada uno de los factores con puntuaciones superiores a 0,70. A su vez, en otro país de habla hispana Pérez, Ortega, Rincón, García y Romero (2013) a través de una muestra de mexicanos con un rango de edad de 20 a 60 años y con una media de 38 años exponen un alpha de 0.85 para el factor agresividad física y de 0,67 para agresividad verbal.

En relación a la validez se emplearon correlaciones entre el cuestionario de agresión y las variables relacionadas teóricamente con ella, correspondientes a los factores del instrumento STAXI II. De este modo, el cuestionario de agresión correlacionó positivamente con tres de factores (ira estado, ira rasgo y expresión de la ira) del instrumento STAXI II presentando coeficientes entre 0.297 y .456. Sin embargo, correlacionó negativamente con “control de ira”, obteniendo coeficientes negativos ligeramente más moderados, estando estos entre -0.143 y -0.317, siendo esto coherente con la literatura previa. Lo mencionado anteriormente se encuentra enmarcado en la investigación de Pérez et al. (2013) que tenía como objetivo revisar las propiedades psicométricas del cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry en una muestra de mexicanos (N=300) de entre 20 y 60 años de edad.

Entre los estudios de validación del instrumento en diferentes países, se pueden enlistar los realizados en Japon (Nakano, 2001), Rusia (Ruchkin y Eisemann, 2000), Alemania (Von Collani y Werner, 2005), Italia (Sommantico y cols., 2008), Gran Bretaña (Palmer y Thakordas, 2005), Eslovaquia (Lovas y Trenkova, 1996) y EUA (Diamond, Wang y Buffington- Vollum, 2005). Cabe mencionar que en la mayoría de estas aplicaciones la muestra en la cual se ha validado la prueba ha estado limitada a estudiantes universitarios, al igual que en el desarrollo original de la prueba.

En países de habla hispana, también se han realizado validaciones del instrumento, contando entre ellas las realizadas en España (Andreu, Peña y Graña, 2002; Garcia, Reyes, Vila y cols., 2002; Porras, Salamero y Sender, 2002), El Salvador (Sierra, Gutiérrez, 2007) y Colombia (Castrillón, Ortiz y Vieco, 2004; Juárez Dueñas y Méndez, 2006), en las cuales se han encontrado coeficientes de confiabilidad y validez aceptables

Es necesario destacar que sería conveniente realizar una adaptación venezolana de la presente escala; sin embargo, no se relaciona a los objetivos de la presente investigación y es por ello que se usará la escala validada en Andreu et al (2002).

Cuestionario de percepción de violencia en las noticias (Ver anexo D).

El presente cuestionario tuvo como finalidad conocer la representación, interpretación y conocimiento de la realidad social entendida en función a los daños, o gravedad del riesgo que pueda ocasionarse a una víctima, en donde los homicidios, secuestros, accidentes, robos, peleas, abusos de poder, abuso de carácter sexual y maltrato son sus indicadores manifiestos en los medios de comunicación de violencia.

Se encuentra conformado por 24 ítems definitivos y para su corrección se debe usar un puntaje tipificado obtenido a través de la sumatoria total a las respuestas del cuestionario tipo likert, en donde 0 se relaciona con “nada de acuerdo”, 1 indica “poco de acuerdo”, 2 “bastante de acuerdo” y 3 expone “muy

de acuerdo”. De esta forma, la menor puntuación que se podrá obtener corresponde a 0 y la mayor puntuación hallada podrá ser 72, donde a mayor puntaje obtenido, mayor será el número de indicadores que se relacionen con alta percepción de violencia, y por ende, a menor puntaje, menor será la percepción de violencia de las personas.

A continuación se presenta la tabla de especificaciones de ítems propuesta que fue sometida a mejoras:

Tabla 1. *Agrupación de Ítems en Relación a la Escala de Percepción de Violencia.*

Violencia en medios de comunicación	Percepción			
	Representación	Interpretación	Conocimiento	Total
Homicidios	ítem 1 / ítem 3	ítem 17 / ítem 18	ítem 33/ítem 34	6
Secuestros	ítem 2 / ítem 4	ítem 19 / ítem 20	ítem 35/ítem 36	6
Accidentes	ítem 5 / ítem 6	ítem 21 / ítem 22	ítem 37/ítem 38	6
Robos	ítem 7 / ítem 8	ítem 23 / ítem 24	ítem 39/ítem40	6
Peleas	ítem 9 / ítem 10	ítem 25 / ítem 26	Ítem 41/ítem 42	6
Abusos de poder	ítem 11 / ítem 12	ítem 27 / ítem 28	Ítem 43/ítem 44	6
Violaciones	ítem 13 / ítem 14	ítem 29 / ítem 30	Ítem 45/ítem 46	6
Maltrato	ítem 15 / ítem 16	ítem 31 / ítem 32	Ítem 47/ítem 48	6
Total	16	16	16	48

Tomando como referencia la matriz de especificaciones se procedió a la elaboración de un borrador de ítems que posteriormente, fue leído y evaluado por jueces expertos en el área, como psicólogos sociales, y psicólogos

especializados en psicometría. Como resultado a tal evaluación de jueces expertos, se construyó una nueva tabla de especificaciones de ítems:

Tabla 2. *Corrección de agrupación de Ítems en Relación a la Escala de Percepción de Violencia.*

Violencia en medios de comunicación	Percepción			
	Representación	Interpretación	Conocimiento	Total
Homicidios	ítem 1	ítem 23	ítem 21	3
Secuestros	ítem 4	ítem 2	ítem 24	3
Accidentes	ítem 7	ítem 5	ítem 3	3
Robos	ítem 10	ítem 8	ítem 6	3
Peleas	ítem 13	ítem 11	Ítem 9	3
Abusos de poder	ítem 16	ítem 14	Ítem 12	3
Violaciones	ítem 19	ítem 17	Ítem 15	3
Maltrato	ítem 22	ítem 20	Ítem 18	3
Total	8	8	8	24

La selección final de los ítems que se encontraron en el instrumento definitivo se eligió a través de un estudio piloto que permitió conocer su comportamiento a través de la confiabilidad (alpha de Cronbach) y su validez (análisis de componentes principales).

De esta forma, en relación a la consistencia interna del cuestionario se establece que es moderada-alta con un alpha de Crombach de 0.68. En cuanto a la validez, establece que no existen correlaciones suficientes entre variables, arrojando como resultado KMO: 0,67; sin embargo, el análisis es válido pues se acepta la hipótesis nula del test de esfericidad de Bartlett (chi-cuadrado: 531,175,

gl: 276, sig: .000). El presente cuestionario arroja tres factores mediante la extracción por análisis de componentes principales, dichos factores explica el 33% de la variabilidad de los ítems de este instrumento. (Ver Anexo E)

Seguidamente, se buscó asignarle un nombre a cada factor tomando en cuenta las características que los agrupan, sin embargo, se observó que las dimensiones encontradas no presentaban una coherencia teórica aparente, considerando de esta forma a la variable como un constructo unitario expresado en un puntaje total.

Procedimiento

Para la realización del presente estudio se creó una escala de percepción de violencia y para determinar las propiedades psicométricas de la misma, se realizó en primer lugar una validación por jueces expertos que aportaron correcciones a tal escala. Posterior a esto se realizó un estudio piloto con una muestra compuesta de 100 sujetos, siendo docentes, personal obrero, alumnado y personal administrativo de la Universidad Católica Andrés Bello, núcleo Montalbán.

Así mismo, se envió a jueces expertos la escala de ansiedad- estado (IDARE) de Spielberg y Díaz-Guerrero para ser validada en población venezolana. De esta forma, con los resultados de la prueba piloto y la validación por jueces se obtuvieron los resultados psicométricos pertinentes que permitieron concluir sobre la validez de tales escalas.

Seguido a la creación del instrumento y verificación por jueces expertos, para el piloto y administración de las escalas definitivas se estableció contacto con las muestras para que completaran las escalas e instrumentos. De este modo, se pidió la participación de los sujetos a través del acercamiento a cada uno de ellos. Las instrucciones estuvieron escritas en cada uno de los instrumentos y las investigadoras solventaron alguna duda en caso de ser necesario.

De esta forma, las respuestas a estas escalas y cuestionario se organizaron en una base de datos con el fin de proceder a los análisis estadísticos.

Seguidamente, el tratamiento de los datos se ejecutó a través del programa SPSS versión 19, donde en primer lugar se estimó la confiabilidad y validez de todas las escalas, así como el análisis descriptivo de todas las variables, y luego se procedió a analizar el modelo de regresión múltiple por variable para así intentar dar respuesta al problema de investigación.

Finalmente, según lo obtenido a través de los análisis estadísticos significativos se procedió a realizar las conclusiones de la investigación, para así discutir lo encontrado con la información teórica empírica obtenida a través del marco teórico.

IV. Análisis de Resultados

De los instrumentos

La muestra final estuvo conformada por 300 sujetos considerando estudiantado, profesores, personal administrativo y obrero de la Universidad Católica Andrés Bello de los cuales 143 fueron de sexo masculino (47.7%) y 157 de sexo femenino (52.3%) con edades comprendidas entre 18 y 30 años. Una vez procesados los datos de la muestra definitiva, se procedió a constatar la confiabilidad y validez de constructo de los instrumentos empleados.

En cuanto al instrumento de resiliencia CD-RISC de Connor y Davidson (2003), Casanova y Colmenares (2008) efectuaron la traducción del inglés al español, sometiendo la escala a una validación de jueces expertos y posteriormente a un análisis factorial. La escala traducida al español fue la empleada por la presente investigación para conocer los puntajes de resiliencia de la muestra.

El alpha de Cronbach de dicho instrumento fue de 0,92 demostrando alta consistencia interna. Cada uno de los ítems aporta a dicha consistencia, ya que si son retirados de la escala el coeficiente no cambia significativamente. El ítem 20 presentó la mayor correlación con el puntaje total ($r=0.755$) mientras que el ítem 3 presentó menor correlación ($r=0.095$). Se observa que la confiabilidad es ligeramente más alta que la reportada por los autores de la escala Connor y Davidson (2003) quienes encontraron un alfa de Cronbach igual a .89 (Ver Anexo F).

Debido a que este instrumento ya ha sido empleado en varias investigaciones teniendo un desempeño válido y confiable, el presente estudio no realizó ninguna modificación a la versión de Casanova y Colmenares (2008), por lo que se conserva la misma estructura factorial. No se observan dimensiones ya que se considera la variable como un constructo unitario expresado en un puntaje global. Este mismo patrón se observó en los análisis presentados por Connor y Davidson quienes a pesar de identificar 5 factores de

la escala, la trabajan como una variable unitaria dada la aleatoriedad de los factores.

Para la escala de ansiedad rasgo-estado IDARE de Spielberger y Diaz-Guerrero se realizaron cálculos similares, obteniéndose una confiabilidad con un coeficiente alpha de 0.91 demostrando alta consistencia interna entre los ítems de la escala ansiedad-estado. Dicho coeficiente coincide con lo encontrado con los autores. El ítem con mayor correlación fue el número 1 ($r=0.77$) y con menor correlación fue el ítem 11 ($r=.435$) (Ver Anexo G).

Al ser un cuestionario con satisfactorios aspectos estadísticos, siendo estudiado y empleado en varios trabajos, la presente investigación no ejerció ninguna modificación. Se realizó un análisis factorial de componentes principales de matriz varimax (autovalor 1) con la finalidad de recabar datos de validez de constructo arrojando tres factores; un primer factor denominado *Estado de ánimo sin alteración*, un segundo factor nombrado *Estado de ánimo alterado*. Sin embargo, se halló un último factor que según las dimensiones encontradas no tenían coherencia teórica aparente, lo que podría considerarse como una limitante para la presente investigación (Ver Anexo G). Los factores encontrados coinciden por lo propuesto por autores como Castrillón y Borrero (2005) y Dominguez, Villegas, Sotelo y Sotelo (2012) quienes realizando estudio en muestras de población latinoamericana, en Colombia y Lima respectivamente hallaron dos factores según la escala, colocándole como nombre *Ausencia de ansiedad* o *Presencia de ansiedad*.

Por otro lado, en cuanto al Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992) se encontró por medio del método de componentes principales de matriz rotada una estructura factorial de siete dimensiones. Esta estructura difiere a la propuesta por los autores. Sin embargo, los ítems relacionados con la dimensión de agresión física cargaron todos los teóricamente esperados menos el ítem 24 y para el factor agresión verbal se encontraron todos los propuestos por los autores más otros (Ver Anexo H).

En relación a la confiabilidad se muestra una consistencia interna alta observándose un alpha de Cronbach de 0.83 para el factor agresión física y de

0.71 para el factor agresión verbal. Para la agresión física el ítem con mayor correlación es el 21 ($r=0.714$) y el de menor correlación es el 24 ($r=0.107$). Estos resultados son análogos a la confiabilidad encontrada por los autores del cuestionario y demás investigaciones.

En relación a la variable percepción de violencia se expone que se realizó un estudio piloto en una muestra de 100 estudiantes universitarios pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello, y con estos datos se ejecutó un análisis factorial de componentes principales de matriz varimax rotada, con un autovalor de 1, resultando 3 factores con un punto de corte mayor a .30 de carga factorial. (Ver Anexo E)

Al obtener los análisis, se buscó asignarle un nombre a cada factor tomando en cuenta las características que los agrupan, sin embargo, se observó que las dimensiones encontradas no presentaban una coherencia teórica aparente, considerando de esta forma a la variable como un constructo unitario expresado en un puntaje total.

En cuanto a la confiabilidad, la escala obtuvo un alfa de Cronbach de .683, lo que significa que la misma posee una consistencia interna moderadamente alta, donde cada uno de los ítems aporta a dicha consistencia, ya que si son retirados de la escala, el coeficiente disminuye o no cambia significativamente (Ver Anexo E).

De igual forma en la muestra definitiva conformada por 300 sujetos de la Universidad Católica Andrés Bello, el análisis factorial de componentes principales realizado arrojó 5 factores en donde puede notarse que la agrupación factorial parece ser aleatoria en términos de contenido (Ver anexo I).

Sin embargo, la confiabilidad de la escala para la muestra final es de .691, lo que significa que la escala tiene una consistencia interna moderadamente alta, aumentando o disminuyendo al eliminar ciertos ítems de dicha escala, donde al eliminar el ítem 2 la confiabilidad aumentaría a .723 y al eliminar el ítem 21 disminuiría su consistencia interna, dando una confiabilidad de .639. De igual forma se puede apreciar que, el ítem 21 presenta la mayor

correlación ($r = .715$) y el ítem 20 presenta la menor correlación ($r = -.004$). (Ver Anexo I).

De los descriptivos

Una vez realizados los análisis de confiabilidad y obtenida la estructura factorial de los instrumentos empleados, se procedió al cálculo de los estadísticos descriptivos con el fin de evaluar la distribución y el comportamiento de cada una de las variables implicadas en el diseño de ruta propuesto (Ver tabla 3).

Tabla 3. *Estadísticos descriptivos de cada una de las variables implicadas en el diseño.*

Estadísticos descriptivos									
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Asimetría		Curtosis	
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Error típico	Estadístico	Error típico
Resiliencia_total	300	27,00	96,00	70,4967	14,23019	-,691	,141	-,099	,281
► AnsiedadE_total	300	1,00	47,00	23,4267	11,72987	,477	,141	-,486	,281
AgresionVerbal_total	300	,00	20,00	8,4700	4,12462	,279	,141	-,344	,281
AgresionFisica_total	300	,00	32,00	9,0033	7,36415	1,030	,141	,228	,281
Pviolencia_total	300	27,00	74,00	53,2667	8,09737	-,803	,141	,732	,281
N válido (según lista)	300								

En cuanto a la escala de resiliencia, donde a mayores puntajes indican un comportamiento más resiliente por parte de las personas, es decir, conductas adaptativas ante las adversidades, se obtuvieron puntajes que van desde 27 hasta 96, con una media igual a 70,49 y una desviación de 14,23. La forma de la distribución es leptocurtica ($C = -.099$) con una asimetría alta y negativa de $-.691$, lo que significa que la gran mayoría de los participantes puntúan alto en la capacidad resiliente, es decir, la gran mayoría de los sujetos reportan adaptarse positivamente ante las adversidades (Ver figura 2).

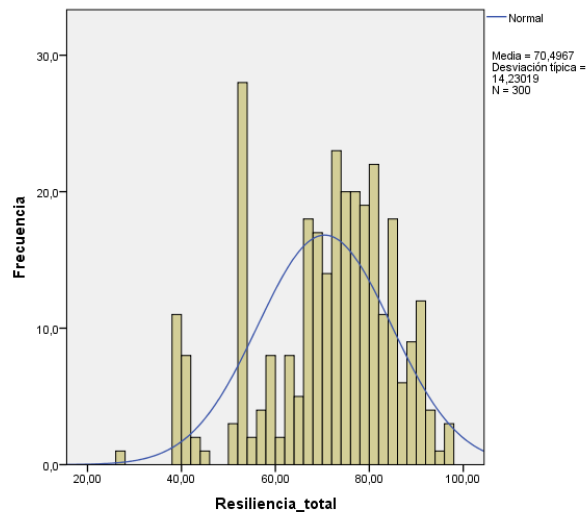


Figura 2. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable resiliencia donde el eje vertical (y) representa la frecuencia de respuestas y el eje horizontal (x) la cantidad de personas.

Para la escala de ansiedad estado, donde mayores puntajes corresponden a mayores estados ansiosos, se obtuvieron puntajes que tienen un recorrido desde 1 hasta 47 con una media de 23,42 y una desviación típica de 11,72. La forma de la distribución es leptocurtica ($C = -.48$) con una asimetría de .477, sin embargo, es muy parecida a una distribución simétrica, lo que significa que las personas que presentan estados ansiosos se distribuyen normalmente a lo largo de la población (Ver figura 3).

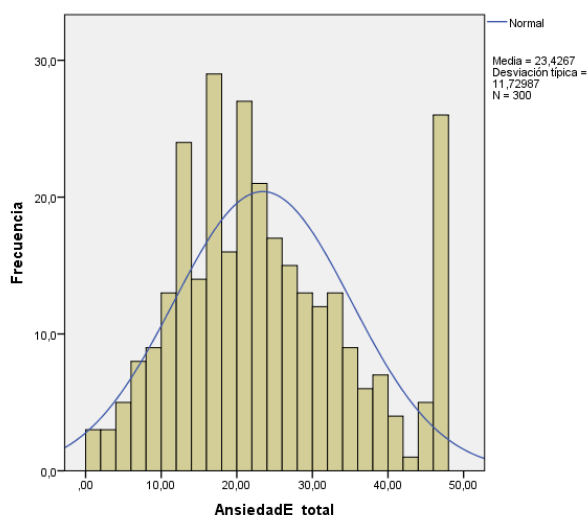


Figura 3. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable ansiedad-estado donde el eje vertical (y) representa la frecuencia de respuestas y el eje horizontal (x) la cantidad de personas.

Por otro lado, en la variable agresión verbal (donde mayores puntajes corresponden con mayor agresión verbal) se obtuvieron puntajes que van desde 0 hasta 20, con una media de 8,47 y una desviación típica de 4,12, siendo leptocúrtica ($C = -.344$) la forma de su distribución, con una asimetría positiva de .279 (Ver figura 4)

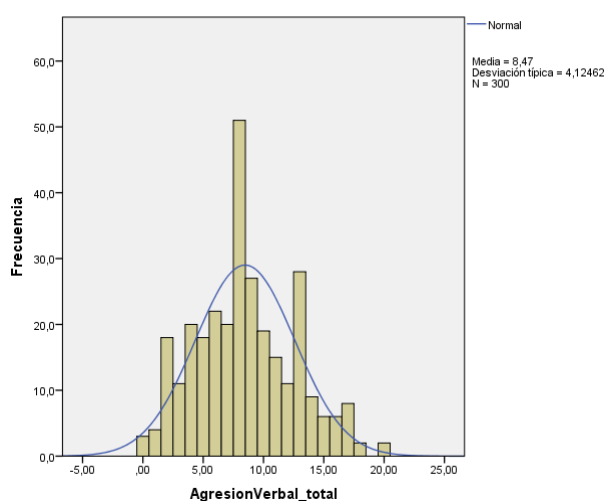


Figura 4. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable agresión verbal donde el eje vertical (y) representa la frecuencia de respuestas y el eje horizontal (x) la cantidad de personas.

Con respecto a la variable agresión física, donde altos puntajes corresponden con mayores agresiones físicas, se obtuvieron resultados que van desde 0 a 32, con una media de 9 y una desviación típica de 7,36 presentando una distribución muestral leptocurtica ($C=.228$) con una curtosis de .228 y una asimetría positiva de 1.30, lo que indica que la gran mayoría de las personas reportan no realizar agresiones físicas (Ver figura 5).

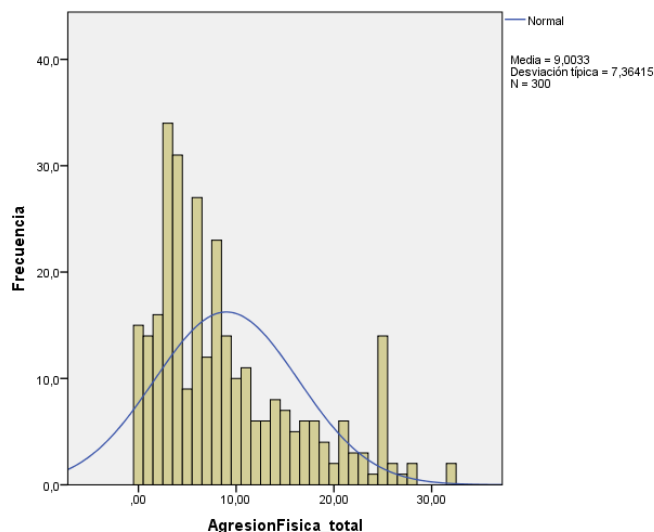


Figura 5. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable agresión física donde el eje vertical (y) representa la frecuencia de respuestas y el eje horizontal (x) la cantidad de personas.

Por último, puede apreciarse que en la variable percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación (donde altos puntajes indican alta percepción de violencia) se obtuvieron puntajes que van desde 27 hasta 74, con una media de 53,26 y una desviación típica de 8,06, presentando una distribución leptocúrtica ($C=.732$) con una asimetría negativa ($-.803$) lo que indica que la gran mayoría de las personas suelen reportar altos niveles de violencia percibida en las noticias transmitidas por los medios de comunicación (Ver figura 6).

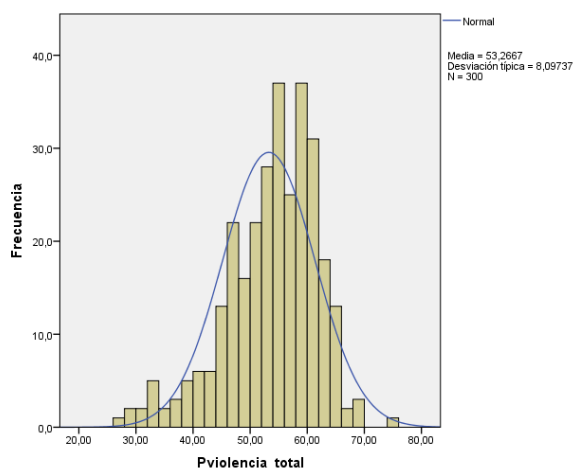


Figura 6. Distribución de los puntajes obtenidos para la variable percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación donde el eje vertical (y) representa la frecuencia de respuestas y el eje horizontal (x) la cantidad de personas.

Análisis de ruta

Para verificar las hipótesis planteadas se realizó una regresión múltiple, base del análisis de ruta y se procedió a verificar los supuestos requeridos para tal análisis. El primer supuesto comprobado es el de multicolinealidad entre las variables predictoras incluidas en el modelo por medio de la matriz de correlaciones simples (estimada a partir del coeficiente producto-momento de Pearson), en donde ninguna correlación entre tales variables se encuentra por encima del valor 0.70, indicando que no existe multicolinealidad entre las mismas (Ver tabla 4).

Tabla 4. *Correlaciones obtenidas de todas las variables implicadas en el diseño*

		Correlaciones					
		Hombres y mujeres	Resiliencia_total	AnsiedadE_total	AgresionVerbal_total	AgresionFisica_total	Pviolencia_total
Hombres y mujeres	Correlación de Pearson	1	,015	,010	,061	,103	,123*
	Sig. (bilateral)		,802	,860	,290	,075	,033
	N	300	300	300	300	300	300
Resiliencia_total	Correlación de Pearson	,015	1	-,438**	,035	-,069	-,411**
	Sig. (bilateral)	,802		,000	,545	,236	,000
	N	300	300	300	300	300	300
AnsiedadE_total	Correlación de Pearson	,010	-,438**	1	,085	,005	,272**
	Sig. (bilateral)	,860	,000		,144	,928	,000
	N	300	300	300	300	300	300
AgresionVerbal_total	Correlación de Pearson	,061	,035	,085	1	,526**	-,126*
	Sig. (bilateral)	,290	,545	,144		,000	,030
	N	300	300	300	300	300	300
AgresionFisica_total	Correlación de Pearson	,103	-,069	,005	,526**	1	-,028
	Sig. (bilateral)	,075	,236	,928	,000		,633
	N	300	300	300	300	300	300
Pviolencia_total	Correlación de Pearson	,123*	-,411**	,272**	-,126*	-,028	1
	Sig. (bilateral)	,033	,000	,000	,030	,633	
	N	300	300	300	300	300	300

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

A continuación se verificaron los supuestos relativos a los errores, donde se comprobó que no existía correlación entre ellos dado que los coeficientes de Durbin y Watson estuvieron cercanos a 2 (Ver Anexo J). Así mismo, se observó el supuesto de normalidad en el análisis de kolmogorov-smirnov (ya que los datos son mayores a 50) y los resultados arrojan que existen diferencias significativas (resiliencia sig= .000; ansiedad sig= .000; agresión verbal sig= .000; agresión física sig= .000; percepción de violencia sig= .004, en todas para hombres y mujeres al .05). Por lo que se puede concluir que los datos no se distribuyen normalmente (Ver Anexo J). Esto podría deberse a que las características de la muestra (estudiantes universitarios, nivel socioeconómico medio/alto, CI promedio, entre otros) interactúan con las variables expuestas en el modelo. De esta manera existen datos en la distribución donde es probable que en la muestra de personas estudiadas haya ciertas correlaciones entre variables como el sexo, la edad, la carrera, el coeficiente intelectual, entre otros con las variables estudiadas. A pesar de esto, se continuó utilizando el análisis de regresión lineal múltiple ya que es un estadístico robusto, es decir, sigue siendo válido a pesar de que este supuesto no se cumpla (Keerlinger y Lee, 2002; Zhamar, 1994).

Luego de la verificación del cumplimiento de los supuestos necesarios para la realización del análisis de regresión, se procedió al cálculo de los coeficientes de la correlación múltiple, el coeficiente de determinación y los coeficientes b y β para cada una de las variables involucradas en el modelo propuesto. El análisis se realizó con cada una de las variables endógenas tomando como nivel de significancia un nivel de 0.05.

De esta forma, en relación a las variables presentes en la investigación, se pueden observar las correlaciones obtenidas de las variables del modelo (ver Tabla 4). Estos resultados muestran que el sexo tiene una correlación positiva débil pero significativa con la percepción de violencia que tienen las personas, donde los hombres perciben más violencia a través de los medios de comunicación en comparación a las mujeres ($r = .123$ sig= .033). De igual forma, la percepción de violencia tiene una correlación negativa débil pero significativa con la capacidad resiliente que pueden poseer las personas, lo que indica que los sujetos que perciben más violencia en las noticias transmitidas por los medios de comunicación están relacionados con menores capacidades resilientes ($r = -.411$ sig=.000).

Así mismo, la percepción de violencia tiene una correlación positiva débil y significativa con ansiedad estado, donde las personas que perciben más violencia en las noticias transmitidas por los medios de comunicación, tienden a tener mayores estados ansiosos ($r = .272$ sig=.000). Sin embargo, la agresión verbal tiene una correlación negativa débil con la percepción de violencia, donde las personas que perciben más violencia en las noticias transmitidas por los medios de comunicación, suelen cometer menor agresión verbal ($r = -.126$ sig=.030).

Aun así, se observa que la agresión verbal tiene una correlación positiva moderada y significativa con agresión física, donde las personas que suelen cometer agresiones verbales, también cometen agresiones físicas ($r = .526$ sig=.000). Por último, la ansiedad estado tiene una correlación negativa débil pero significativa con la resiliencia, donde las personas que presentan mayores estados ansiosos, tienen menos capacidades resilientes ($r = -.438$ sig=.000).

De esta manera, en relación a la variable Ansiedad-Estado al realizar un análisis de regresión lineal múltiple, se puede apreciar que las variables sexo, la capacidad resiliente y la percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación tienen una relación significativa ($R^2= 0.202$; sig= .000) con la ansiedad estado, donde explican un 20% de la varianza de tal variable. En específico, resulta que la relación entre ansiedad estado y resiliencia es significativa, negativa y baja ($\beta= -0.39$; sig=.000) así como también ansiedad estado con percepción de violencia siendo positiva, significativa y baja ($\beta= 0.110$; sig= .057) (Ver tabla 5).

Tabla 5. *Puntajes de regresión Beta. (Ansiedad-Estado).*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error tip. de la estimación
1	.450 ^a	.202	.194	10,53019

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	8317,440	3	2772,480	25,003	.000 ^b
	Residual	32821,947	296	110,885		
	Total	41139,387	299			

a. Variable dependiente: AnsiedadE_total

b. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

Coeficientes^a

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
		B	Error tip.	Beta				Tolerancia	FIV
1	(Constante)	37,754	6,532			5,780	.000		
	Resiliencia_total	-,324	.047	-,393		-6,884	.000	.827	1,209
	Pviolencia_total	.159	.083	.110		1,912	.057	.814	1,228
	Hombres y mujeres	.058	1,230	.002		.047	.963	.980	1,021

a. Variable dependiente: AnsiedadE_total

Así mismo, las variables sexo, resiliencia y percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación no poseen una relación lineal múltiple significativa ($R^2= 0.02$; sig= .083 al .05) con la agresión verbal, donde solo explican un 2% de la varianza de tal variable. Sin embargo, al hacer un análisis específico, resulta que la relación entre agresión verbal y percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación es significativa baja e indirecta ($\beta=-0.14$; sig=.023) (Ver tabla 6).

Tabla 6. *Puntaje de regresión Beta (Agresión Verbal).*

Resumen del modelo				
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tip. de la estimación
1	,149 ^a	,022	,012	4,09900

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

ANOVA ^a						
Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	113,386	3	37,795	2,249	,083 ^b
	Residual	4973,344	296	16,802		
	Total	5086,730	299			

a. Variable dependiente: AgresionVerbal_total

b. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

Coeficientes ^a								
		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
		B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1	(Constante)	12,652	2,543		4,976	,000		
	Resiliencia_total	-,008	,018	-,026	-,413	,680	,827	1,209
	Pviolencia_total	-,074	,032	-,146	-2,293	,023	,814	1,228
	Hombres y mujeres	,656	,479	,080	1,371	,172	,980	1,021

a. Variable dependiente: AgresionVerbal_total

De igual forma las variables sexo, capacidad resiliente y percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación no tienen una relación lineal múltiple significativa ($R^2=0.021$; sig= .093 al .05) con la agresión física, donde solo explican un 2% de la varianza de tal variable. Sin embargo, al considerar el efecto de cada una de las variables por separado se observa que la relación entre agresión física y el sexo es significativa de forma baja y positiva ($\beta= 0.115$; sig=.049) (Ver tabla 7).

Tabla 7. *Puntaje de regresión Beta (Agresión Física).*

Resumen del modelo				
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
1	,146 ^a	,021	,012	7,32160

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

ANOVA ^a						
Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	347,665	3	115,888	2,162	,093 ^b
	Residual	15867,332	296	53,606		
	Total	16214,997	299			

a. Variable dependiente: AgresionFisica_total

b. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

Coeficientes ^a								
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
		B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
1	(Constante)	16,160	4,541		3,558	,000		
	Resiliencia_total	-,054	,033	-,105	-1,665	,097	,827	1,209
	Pviolencia_total	-,077	,058	-,085	-1,336	,183	,814	1,228
	Hombres y mujeres	1,693	,855	,115	1,981	,049	,980	1,021

a. Variable dependiente: AgresionFisica_total

En lo que respecta a la variable resiliencia, se puede apreciar que tiene una relación significativa ($R^2 = .173$; sig. = .000) con las variables sexo y percepción de violencia, donde éstas explican un 17% de la varianza de la variable. De esta manera, al evaluar el efecto por separado de las variables se halló una correlación significativa únicamente entre la resiliencia y la percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación, esta relación parcial es moderada y negativa por lo que a mayor percepción de violencia menor capacidad resiliente ($\beta = -0.41$; sig. = .000) (Ver tabla 8).

Tabla 8. *Puntaje de regresión Beta (Resiliencia).*

Resumen del modelo				
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
1	,416 ^a	,173	,168	12,98273

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Pviolencia_total

ANOVA ^a						
Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	10487,301	2	5243,650	31,110	,000 ^b
	Residual	50059,696	297	168,551		
	Total	60546,997	299			

a. Variable dependiente: Resiliencia_total

b. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Pviolencia_total

Coeficientes ^a								
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
		B	Error tip.	Beta			Tolerancia	FIV
1	(Constante)	108,834	4,997		21,781	,000		
	Pviolencia_total	-,737	,093	-,419	-7,883	,000	,985	1,015
	Hombres y mujeres	1,879	1,512	,066	1,243	,215	,985	1,015

a. Variable dependiente: Resiliencia_total

Tabla 9. *Efectos directos, indirectos, y totales de las variables sexo, percepción de violencia, resiliencia, ansiedad-estado, agresión física y agresión verbal.*

VARIABLES		EFECTOS		
Exógena	Endógenas	Directos	Indirectos	Totales
Sexo	Resiliencia	-----	----	----
	Ansiedad-Estado	-----	----	----
	Agresión Física	0.11	----	0.11
	Agresión Verbal	----	----	----
Percepción de Violencia	Resiliencia	-0.41	----	-0.41
	Ansiedad-Estado	0.11	-0.39	-0.28
	Agresión Física	-0.14	-----	----
	Agresión Verbal	----	----	----
Resiliencia	Ansiedad-Estado	-----	-0.39	-0.39
	Agresión Física	-----	----	----
	Agresión Verbal	----	-----	-----

En resumen, los resultados de la presente investigación confirma parcialmente el modelo propuesto (Ver Figura 1). De esta manera, se encontró que la ansiedad-estado es predicha por la percepción de violencia y la resiliencia, siendo esta última variable quien explica o predice mayormente los estados ansiosos. A su vez, en cuanto a la variable resiliencia se expone que es predicha directa y únicamente por la percepción de violencia. En lo que respecta a la variable agresión verbal se comenta que tiene relación negativa significativa con la percepción de violencia y la variable agresión física se relaciona de manera positiva y significativamente con el sexo (Ver figura 7).

V. Discusión

El objetivo de la presente investigación fue conocer el efecto que tiene la resiliencia, el sexo y la percepción de violencia en las noticias de medios de comunicación (como estimulador psicosocial) sobre la ansiedad-estado y la agresión física y verbal; y la relación entre dichas variables en hombres y mujeres con edades comprendidas entre 18 y 30 años de edad, habitantes de la ciudad de Caracas, Venezuela.

Teniendo en cuenta el objetivo, se planteó un diseño de ruta y la realización de un análisis de regresión múltiple, contemplando hipotéticamente todas las relaciones entre cada una de las variables. La muestra final a quienes se les aplicaron la escala de resiliencia CD-RISC de Connor y Davidson (2003), el instrumento de ansiedad rasgo-estado IDARE de Spielbergerg y Diaz-Guerrero (1975), cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992) y el cuestionario de percepción de violencia en las noticias (creada para la presente investigación) estuvo conformada por 300 personas considerando estudiantado, profesores, personal administrativo y obrero de la Universidad Católica Andrés Bello de los cuales 143 fueron hombres y 157 fueron mujeres.

La selección de los instrumentos anteriormente mencionados (Escala de resiliencia CD-RISC de Connor y Davidson, el Instrumento de Ansiedad rasgo-estado IDARE de Spielbergerg y Diaz-Guerrero, Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry) se debió a sus buenos indicadores de confiabilidad y validez a lo largo de varios trabajos (nombradas en el análisis de resultados de la presente investigación).

Al no poseer un instrumento que pudiese medir de forma cuantitativa la percepción de violencia de los ciudadanos caraqueños en los medios de comunicación, la presente investigación decidió elaborar una escala que tras realizar un análisis piloto de la misma, arrojó indicadores estadísticos que permitió la medición de manera válida y confiable de la variable mencionada.

Así mismo, la selección de la muestra estuvo fundamentada en las características de la población y de la disponibilidad y fácil acceso para las investigadoras. Además, se buscó ampliar el conocimiento y la información en el tema, ya que en América Latina se destacan mayormente investigaciones relacionadas con poblaciones infanto-juveniles siendo escasos los trabajos que seleccionen muestras adultas con respecto a la relación entre las variables sexo, percepción de violencia, resiliencia, agresión física, agresión verbal y ansiedad (Quinceno y Vinaccia, 2011).

Ahora bien, en relación a los resultados obtenidos en la presente investigación, se destaca que confirman que la variable ansiedad-estado es predicha por la percepción de violencia y la resiliencia, siendo esta última variable quien explica o predice mayormente los estados caracterizados por una combinación de sentimientos de tensión, nerviosismo, pensamientos molestos y preocupaciones (Spielberger, 1972). Esta conclusión va de la mano con lo expuesto por Cañoto, 2009; Mora, 2002; Herzlich, 1979; Moscovici, 1979 y Guerrero, 2007, que establecen que la comunicación es una forma de procesamiento de la información, que permite a los individuos crearse realidades, representaciones y autopercepciones de los contenidos que son comunicados y cuando estos contenidos son de carácter violento (en específico: robos, secuestros, asesinatos, violaciones, abuso, maltratos y homicidios, característicos del contexto venezolano en el que están inmersos los participantes) (Casas, 2011; Molina-Jácome, 2011 y Rodríguez, 2012), las personas se crean una percepción de la violencia, que como estímulo psicosocial (Luzoro, 1992) pueden relacionarse con estados ansiosos (Gironés y Bragulat, 2010).

Así mismo, estos estados ansiosos pueden explicarse por teorías como la de Hassig (citado en González y Landero, 2006), en donde establece que la ansiedad es vivida cuando se experimenta estrés por un acontecimiento emocional intenso, como es en este caso la percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación.

De igual forma, investigaciones como las de Gironés y Bragulat (2010); Lara, Aguilar y Mendoza (2012), apoyan empíricamente esta conclusión,

obteniendo resultados similares a las de la presente investigación, donde concluyen que la percepción de violencia en las noticias transmitidas por parte de los medios, generan consecuencias negativas en los individuos como estados ansiosos y miedo.

En cuanto a los estados ansiosos y la variable sexo, no se encontró una relación significativa entre ellos, es decir no existen diferencias entre hombres y mujeres para la presente investigación en cuanto a los estados ansiosos siendo congruente con los datos hallados por Celis, Bustamante, Cabrera, Cabrera, Alarcón y Monge (2001) quienes realizando una investigación en una muestra de estudiantes no encontraron diferencias significativas en relación a la ansiedad y el sexo. Sin embargo, este resultado es contradictorio con la información encontrada en la mayoría de las investigaciones donde se expone que las mujeres tienden a presentar más estados ansiosos (Araceli y Arenas, 2009; Dolado, 2010).

A su vez, se encontró que la variable ansiedad-estado se ve mayormente explicada por la variable resiliencia, en donde a mayor capacidad resiliente, es decir, a mayor capacidad de adaptarse a las adversidades, menores estados ansiosos presentará el individuo. Este resultado se puede ver respaldado por las investigaciones de Ramírez y Hernández (2012); Meneses y Bello (2013) y Pagnini, Bomba, Guenzani, Banfi, Castelnovo y Molinari (2011), cuyos resultados resaltaban correlaciones negativas significativas entre estados ansiosos y la resiliencia.

Cabe acotar que es posible que estos resultados hayan dado de esa forma debido a las características de la muestra que fue evaluada, donde al ser en su gran mayoría estudiantes universitarios, con un nivel socioeconómico medio/alto (ya que pertenecen a una universidad privada), generalmente con un CI promedio y además pueda que cumplan con las características de la personalidad resiliente teniendo atributos como un autoestima consistente, capacidad de introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, exigencia consigo mismo, ponerse a prueba en tareas progresivamente

más complejas, sentido del humor, creatividad, altruismo y capacidad de pensamiento crítico (Suarez, 2006).

Estos resultados también pueden ser explicados por características sociales que puedan tener la muestra de personas evaluadas, donde Calderón (2009), refiere que los individuos que poseen una capacidad resiliente, tienen personas significativas en sus vidas de quienes reciben apoyo y afecto. Así mismo, buscan sentido y significado a sus vidas y trabajan continuamente hacia su crecimiento personal, tienen metas claras, buen carácter, alta autoestima, valores y principios, optimismo, habilidades sociales, sentido del humor, autonomía, control de impulsos, creatividad y habilidad para resolver conflictos.

Es de importancia acortar que el comportamiento de la variable resiliencia en la presente investigación, se notó en que los sujetos obtuvieron altos puntajes en la escala, con lo cual, se puede asumir que la muestra está compuesta por sujetos predominantemente resilientes según su autoreporte. Sin embargo, se debe ir más allá de estos datos, ya que al ser la resiliencia un proceso complejo y particular para cada individuo, se esperaría que la muestra se hubiese comportado de un modo mas heterogéneo.

En este sentido, vale la pena cuestionarse si la escala esta formulada de manera que elicite juicios de valor, donde los sujetos asuman que hay respuestas que se toman como más positivas y actúen en base a demandas de deseabilidad social, enmascarando así respuestas que vayan más en concordancia con la experiencia particular de cada uno de los participantes. A pesar de esto, es importante recordar que la escala se obtuvieron valores altos en cuanto a su confiabilidad, con lo cual los resultados en ningún caso pierden validez dentro de la investigación. Sin embargo, se considera prudente reevaluar la forma en que están planteados los ítems de manera de disminuir aun mas los elementos de deseabilidad social, así como examinar el contenido de los mismos para así garantizar que la complejidad que implica el constructo de la resiliencia se refleje efectivamente en el instrumento.

En la misma línea de la variable resiliencia, algunos autores manifiestan que estas características pueden depender del sexo de la persona, donde en

teoría dicen que las mujeres pueden tener mayores capacidades resilientes que los hombres (Grotberg, 1999). La presente investigación encontró que no existen diferencias significativas entre el sexo y la capacidad resiliente, es decir, no se tiene mayor o menor capacidad resiliente dependiendo de si eres hombre o mujer. Estos resultados concuerdan con las investigaciones realizadas por Saavedra y Villalta (2008) y Cordini (2004), donde demostraron que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de resiliencia entre hombres y mujeres.

La mayoría de la evidencia empírica arroja que la adaptación positiva de los individuos en contextos o situaciones de adversidad no se relaciona con el sexo, es decir, no existe diferencias significativas en hombres y mujeres en cuanto a la resiliencia. De esta manera, si la resiliencia es una variable que influye en los estados ansiosos parece lógico pensar que en la presente investigación no se hallen diferencias por sexo en función a la ansiedad.

En cuanto al sexo y la variable agresión verbal tampoco se observó una correlación y significancia estadística, resultando acorde con lo expuesto por Cambell (2006), quien encontró que no existen diferencias de género en relación a la agresividad, sin embargo Salmivalli, Kaukiainen y Lagerspt, (2000), estudiando las conexiones entre el uso de diferentes tipos de agresión (físico, verbal, directa e indirecta) entre adolescente del mismo sexo y del sexo opuesto hallaron que existen diferencias significativas por género.

Aunque Cambell (2006) no halló diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación a la agresividad si sugiere que la mayor participación de los hombres en las conductas agresivas podría derivar de sus niveles más altos de la ira o de sus niveles más bajos de miedo y la inhibición relacionada con el miedo; esto puede relacionarse con que en la presente investigación exista relación significativa entre el sexo y la otra agresión evaluada, es decir, el comportamiento a través de golpes, violaciones, lesiones, entre otros.

Los resultados de investigación de esta tipología suelen ser bastante consistente encontrando diferencias entre hombres y mujeres. De esta manera, Giles y Heyman, (2005) en una investigación sobre la agresión y el sexo enfocada en la relación de la agresividad exponen que los hombres son quienes

mayormente practican agresiones físicas y en todos los rangos de edad analizados. Sin embargo, en lo que respecta a la agresión verbal los resultados no son tan concluyentes ya que distintas investigaciones basadas sobre las representaciones sociales de la agresión y la intencionalidad de la agresión en adolescentes y adultos jóvenes se encuentran diferencias entre hombres y mujeres menos pronunciadas.

En el mismo orden de ideas que aborda la agresión física y la agresión verbal, el presente trabajo no encontró diferencias significativas con dichas variables y la resiliencia. De este modo, el modelo general de agresividad expone que hay una serie de factores tanto cognitivo como situacionales y afectivas que determinan la agresión, el modelo afirma que hay una serie de variables personales (rasgos de personalidad, género, creencias, actitudes) y situacionales (presencia de armas, ambiente hostil, drogas) que pueden de entrada modificar y aumentar la agresividad del sujeto pero no es suficiente para generar la conducta agresiva. Los procesos cognitivos, la emocionalidad del sujeto y su toma de decisiones determinarán la acción (Anderson y Bushman, 2002).

Así mismo, Archer y Brawne (citados por Berkowitz, 1996) explican que existen características básicas y prototípicas que describen la agresión: (a) la existencia de una intención de causar daño (físico o de cualquier otra índole); (b) la condición de que el acto no queda en la simple advertencia de que se va a provocar algún daño, sino que es actuando, es decir, es real; y finalmente, (c) la alteración del estado emocional, lo cual le da a la agresión un calificativo de colérica.

La teoría denominada de aprendizaje social, propone que de la misma manera que se aprenden otros comportamientos sociales, las conductas agresivas pueden educarse a partir de la propia experiencia y de la observación de la conducta de otras personas (Bandura, 1983, 2001). Concretamente, el individuo imita las conductas agresivas de otras personas después de la observación de los refuerzos y recompensas que siguieron a estas conductas (Morales, 2007).

En el mismo orden de los aspectos sociales, otra teoría referente a la agresión es la relacionada con la interacción social, la misma establece que las conductas agresivas se pueden explicar a partir de los beneficios (reconocimiento social, obtener dinero, etc) o de los resultados que el agresor espera obtener con su conducta (Tedeschi y Felson, 1994 Citado en Morales, 2007).

En un estudio realizado por Duque, Klevens y Montoya (2006) donde estudiaban la severidad del agresor con aspectos resilientes hallaron una relación negativa baja entre las variables mencionadas y que se relacionan con comportamientos socialmente indeseables. Estos autores encontraron que de menor a mayor grado de presencia y severidad de conductas agresivas se encuentran en primer lugar las personas resilientes por lo que concluyen que las personas con una capacidad resiliente presentan una menor proporción de conductas agresivas. De igual modo, Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys (2005) hallaron que mujeres con más altos niveles de resiliencia reportan altos niveles de espiritualidad y menor número de síntomas positivos de aflicción y agresión.

De esta forma, se puede concluir que en la presente investigación no se hallaron diferencias significativas entre la agresión y la resiliencia lo cual no es concordante con la teoría revisada. Sin embargo, esto se puede deber a que la muestra seleccionada probablemente puede que actúe de manera violenta cargado de estresores psicosociales más no con una intencionalidad de causar daño sino aspectos temperamentales, es decir, dependiendo de la situación; además de que generalmente las conductas que se asocian con la agresión no son valoradas explícitamente en nuestra sociedad y es posible considerar que pocos de los seleccionados como muestra consigan beneficios como dinero y reconocimiento social por actuar agresivamente. De este modo, se puede decir que no se puede afirmar que aunque una persona sea agresiva no quiere decir que no pueda ser resiliente, ni viceversa (que sea resiliente influye en que no sea agresivo). Sin embargo, deja esta discusión inconclusa recomendando que se continúe esta línea de investigación pero considerando más variables como la

intencionalidad de hacer daño, la percepción de apoyo, estado emocional, rasgos de personalidad, entre otros.

Después de discutir esta relación no significativa, es importante señalar que para estas variables (agresión verbal y agresión física) los puntajes promedio de los sujetos de la muestra fueron bajos, lo que significa que las personas perciben sobre sí mismos poca agresividad como forma de manejarse. Este resultado como se comentó anteriormente se puede deber a que la muestra seleccionada en su mayoría fueron estudiantes universitarios pertenecientes a una institución católica donde los principales valores son la familia, el estudio y la formación en liderazgo lo que se puede inferir que su manejo comportamental va ligado con los valores mencionados (Angelucci et al. 2011). Así mismo, como se expuso con la variable resiliencia, es de relevancia exponer con respecto a la agresión física y verbal que quizás el instrumento seleccionado realice las preguntas de manera bastante directa que pueda llevar al sujeto a la deseabilidad social y es recomendable analizar sus ítems para su mejor redacción.

Ahora bien, retomando los resultados arrojados por el modelo, se señala que se encontró una relación negativa significativa entre la percepción de violencia y la agresión, específicamente la agresión verbal. Esto significa que a menor percepción de violencia mayor es la agresión verbal ejercida.

De acuerdo con Amar (1994), el ser humano tiene una serie de ideas detalladas, permanentes acerca de sí mismo colectivamente llamadas *concepto de sí mismo*; estas ideas afectan sus relaciones con los demás, la selección y ejecución de actividades u ocupaciones y su confianza (o falta de ella) en muchas situaciones.

En éste sentido, en las personas los marcos de referencia externos promovidos y percibidos por los medios de comunicación actúan como mediadores entre los deseos y las demandas de consumo del medio externo, muchas conductas agresivas provienen de esta relación y son la fuente de insatisfacciones constantes con el estilo de vida. Lo que se quiere decir es que

debido a la baja percepción de violencia los sujetos pueden sentirse más libres para ejecutar conductas agresivas a nivel verbal ya que no perciben que pueda haber mayores repercusiones, siendo una forma de adaptación instintiva ya que al sentir mayor peligro, es decir, mayor percepción de violencia, menor será el grado de ejecución de conductas agresivas como forma de evitación o escape.

Por otro lado, para Maturana (1997) los medios de comunicación no siempre actúan sobre las dinámicas sociales o sobre las interacciones mismas puesto que, las tecnologías por sí solas no hacen nada y al no considerarse como un ente de interacción, el énfasis o problema iría en la utilización que le dan las personas, llegando a convertirse en comportamientos que alteran las actividades de la vida diaria, pudiendo generar patrones desadaptativos que alteran la convivencia (Champs y Torrente, 2009). Esto es congruente con lo encontrado con la presente investigación ya que no se halló correlación significativa entre la percepción de violencia y la agresión física. En ese orden de ideas la percepción en los medios de comunicación, no interactúan con el sujeto, siendo meros productores de información, a tal modo que las consideraciones problemáticas incluidas en la información, se dirigen principalmente a los sistemas donde está incluidos las personas, pues compartir o generar contextos de agresividad se convierten en una necesidad habitual en el cual se ve excluido el respeto mutuo, para verse inmerso en interacciones recurrentes donde la agresión interviene y rompe la sana convivencia (Salazar y Céspedes, 2013).

Retomando los resultados arrojados por el modelo, se señala que la ya nombrada variable percepción de violencia posee una relación negativa significativa con la resiliencia. Esto es congruente con lo encontrado por la mayoría de las investigaciones, específicamente, Amar, Kotliarenko y Abello (2003) encontraron que los sujetos que han percibido y estado en situaciones violentas desarrollan características y factores que los protegen de las adversidades y les permiten un desarrollo positivo, es decir, desarrollan una capacidad resiliente. De igual forma, Cordini (2004) en un estudio realizado sobre la resiliencia, cuyo objetivo era explorar la relación existente entre eventos estresantes o ansiogénicos con la respuesta resiliente a las consecuencias

aversivas que puedan percibir, halló relaciones significativas en donde a las capacidades resilientes fuesen mayores menor percepción de violencia percibían.

Para terminar es importante señalar que para la interpretación y discusión de estos resultados es necesario tomar en cuenta las limitaciones que se fueron presentando a lo largo de la investigación, donde algunas de ellas tiene que ver con el instrumento utilizado para medir la variable percepción de violencia en noticias transmitidas por los medios de comunicación, donde a pesar de que la construcción del mismo estuvo basada en la definición del constructo y pasó por un proceso de prueba piloto y validación de jueces expertos, el cuestionario tuvo ítems que parecieran provocar respuestas de opinión que no aseguran la medición de lo que realmente se pretendió medir; en esto también pudo influir que la definición del constructo “percepción de violencia” fue creado para la presente investigación, sin encontrar un referente del mismo en otras investigaciones, por lo que se podría considera una posible fuente de sesgo.

Otra de las limitaciones presentes en la investigación, radica en que para la comprobación de las hipótesis y la medición de las variables se utilizó un cuadernillo con 102 ítems en total, resultando muy extenso y demandante para los encuestados, lo que ocasionó que algunos de éstos se mostraran resistentes y se afectara la calidad de sus respuestas.

Además de estas limitaciones mencionadas, se tiene que para la presente investigación se dejó a un lado variables sociodemográficas como “lugar de residencia” o nivel socioeconómico donde a pesar que solo se escogieron habitantes de la ciudad de Caracas, parece importante resaltar las zonas específicas de ella ya que pueden existir diferencias entre los niveles de violencia percibida y vivida dependiendo de las zonas.

De igual forma, cabe acotar que las características muestrales de los participantes en la presente investigación son la limitación fundamental, ya que dicha muestra estuvo conformada en su gran mayoría por estudiantes además de profesorado, administrativo y personal obrero que pertenecen a un ambiente universitario, lo que se traduce en que esta muestra posee características que

no son representativas del 100% de la población de un país, donde tienen cierto nivel socioeconómico (de mediano a alto), coeficiente intelectual promedio, capacidades, habilidades y características de personalidad específicas, lo que haría que los resultados del presente estudio no fueran del todo válidas y extrapolables al resto de la población. Finalmente, la reproducción, canalización y el uso institucional de las conductas agresivas no son un fenómeno simple, puesto que surge de factores biológicos psicológicos y sociales desde características neuropsicológicas ligadas y modelos familiares aversivos, grupos y demás sistemas en los que la agresión es concebida como parte de las interacciones sociales (Maturana 1997), y se constituye en su mejor referente de relación con el otro.

En ese orden de ideas, los medios de comunicación que presentan contenido violento, motivan la emergencia de las conductas agresivas en las personas por efecto de la identificación, el modelamiento y el deseo de ganar poder, estatus y reconocimiento en sus grupos de referencia. De esta forma, los medios de comunicación no deben ser satanizados, pues es la inadecuación de sus contenidos y los escenarios y momentos de la vida social en que aparecen sobre las personas es lo que posibilita las conductas hostiles, agresivas y ansiosas.

VI. Conclusiones

En la presente investigación se hipotetizó a través de un diagrama de ruta que el sexo, la percepción de violencia en las noticias transmitidas a través de los medios de comunicación y la capacidad resiliente afectan la ansiedad-estado, la agresión física y la agresión verbal en hombres y mujeres con edades comprendidas entre 18 y 50 años, suponiendo además una relación entre todas estas variables.

Estas hipótesis se plantearon bajo el concepto de que existen estímulos psicosociales o elementos del ambiente social que afectan la capacidad del individuo para vivir de forma sana y productiva (Stone, 1988); (Luzoro, 1992). El estímulo psicosocial que afecta psicológica y físicamente (ansiedad-estado, agresión física, agresión verbal) a los habitantes de Caracas para la presente investigación es la percepción de altos niveles de violencia que son transmitidos a través de las noticias de comunicación debido a los altos índices de delincuencia, agresión y violencia que existe en la sociedad venezolana (Rodríguez, 2012; Briceño-León, 2006). Unos autores que están de acuerdo con esta suposición son Gironés y Bragulat (2010), en donde establecen que el contenido violento presente en el contexto, o sistema social en el cual se encuentran inmersas las personas, tienen como consecuencias conductas agresivas y reacciones ansiosas en las personas.

Al realizar los análisis correspondientes de un diseño de ruta y las regresiones lineales múltiples se llegaron a resultados donde el modelo propuesto fue parcialmente comprobado, pudiéndose concluir que efectivamente la percepción de violencia en noticias transmitidas por medios de comunicación afectan los estados ansiosos de los venezolanos, cabe resaltar que este efecto es por el contexto psicosocial en el cual se encuentran las personas y no por la simple transmisión de noticias, es decir, lo que altera el bienestar de los venezolanos son los altos índices de violencia en Venezuela, no que la información sea difundida.

De igual forma, puede concluirse que estas alteraciones en los estados ansiosos debido a la percepción de violencia en noticias transmitidas por los

medios se ve controlada por la capacidad resiliente que tenga la persona, donde a medida que posean mayor capacidad resiliente, menores estados ansiosos presentarán a causa de percepciones de violencia en noticias. Esta conclusión va de la mano con la hipótesis planteada en cuanto a la resiliencia, donde se propuso que las personas son capaces de sobrepasar dificultades y consecuencias que afectan la salud o el bienestar cuando tienen una capacidad resiliente (Stone, 1988).

Así mismo, los resultados permiten concluir que la percepción de violencia en noticias a través de los medios no afecta directamente sobre las conductas agresivas físicas de los venezolanos, aspecto contrastante en base a las hipótesis planteadas, pero que es comprensible ante la posibilidad de que influyan otras variables en esta relación, como “miedo”. Esto lleva a recomendar continuar la línea de investigación agregando o aumentándole al modelo la cantidad de variables tales como: miedo, inhibición, agresión social, ver si existe una interacción con ansiedad-rasgo, entre otras.

Esta recomendación va de la mano con otra conclusión a la que se pudo llegar en la investigación, que es que a pesar de encontrar solo efectos y la ausencia de los mismos en las variables mencionadas, se concluye que existen correlaciones significativas entre sexo y agresión física, percepción de violencia con agresión verbal, ansiedad estado y resiliencia, y resiliencia con ansiedad estado, por lo que se reitera la recomendación de agregar a futuras investigaciones más variables que puedan influir en dichos efectos.

De igual forma se recomienda que la muestra a utilizar en futuras investigaciones de este índole sea de distintos estratos sociales, que vivan en distintas zonas de Caracas (se cree que no es la misma percepción de violencia para el que vive en Petare, zona de bajos recursos, que para el que vive en el Country Club, zona pudiente), con diversas capacidades y habilidades e interacciones, es decir, buscar ampliar la muestra, que no sean solo estudiantes, profesores, administrativos y obreros de la universidad Católica Andrés Bello, ya que esta muestra puede ser vista como elitezca y poco representativa del 100% de los venezolanos.

Otra recomendación a realizar tiene que ver con el instrumento utilizado, en donde se podrían realizar los cálculos psicométricos pertinentes del cuestionario “percepción de violencia en las noticias” y así poder obtener factores del mismo y comprobar la escala y su validez en diversas muestras, modificando los ítems que sean de opinión y asegurarse de que realmente mide lo que se pretende. Así mismo, se recomienda que el instrumento final sea más ameno para los sujetos reduciendo la cantidad de ítems, ya que esto pudo haber alterado las respuestas de los participantes.

VII. Referencias Bibliográficas

- Amar, J., Kotliarenko, A. y Abello, R. (2003). Factores psicosociales asociados a la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Redalyc*, 11(1), 162-197.
- Anderson, C. y Bushman, B. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51.
- Andreu, J., Peña, M. y Graña J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psychotema*, 14(2), 476-482.
- Angelucci, L. Csoban, E. Da Silva, J. García, E. Serrano, A y Valdivieso, H. (2011). La cultura juvenil en las Universidades de AUSJAL. *RED AUSJAL*.
- American Psychological Association. (2000). Society for General Psychology. Recuperado de: <http://www.apa.org/about/division/div1.aspx>.
- American Psychological Association (APA). (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR*. Barcelona: Masson
- Araceli, P. y Arenas, M. (2009). Diferencias entre hombres y mujeres en los trastornos de ansiedad: una aproximación psicobiológica. *Escritos de psicología*, 3(1), 20-29.
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291–322.
- Archer, J. y Côté, S. (2005). Sex differences in aggressive behavior: A developmental and evolutionary perspective. En R.E. Tremblay, W.W. Hartup y J. Archer (Eds.), *Developmental Origins of Aggression* (Vol. 1, pp. 425-446). New York: Guildford Press.

- Avilán, J. (2010). Violencia en Venezuela. *Gaceta Médica de Caracas*, 118(1), 1-2.
- Bandura, A. (1983). Psychological mechanisms of aggression. En Geen, R. & Donnerstein, E. (Eds.), *Aggression. Theoretical and Methodological Issues*. (Vol. 1, pp. 1-40). New York: Academic Press.
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: an agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26.
- Baron, R., y Byrne, D. (1998). Psicología social (2da ed.). Madrid, España: Prentice Hall.
- Berkowitz, L. (1965). The concept of aggressive drive: some additional considerations. *Advances in experimental social psychology*, (Vol.2, pp. 301-329). New York, Academic Press.
- Berkowitz, L. (1993). Pain and aggression: some findings and implications. *Motivation and Emotion*, 17, 277-293.
- Björkqvist, K., Österman, K. y Lagerspetz, K. (1994). Sex differences in covert aggression among adults. *Aggressive Behavior*, 20, 27-33.
- Blumer, H. (1969). Symbolic Interaction: Perspective and Method. *Englewood Cliffs* (2da ed.). New Jersey: Prentice Hall.
- Borkovec, T.D. (1994). The nature, functions, and origins of worry. En G.C.L. Davey y F. Tallis (Eds.), *Worrying: Perspective on theory, assessment and treatment* (pp. 5-33). Chichester, UK: Wiley
- Briceño-León, R (2006, Abril). Global view on violence and health. Artículo publicado en la Asociación brasilera de post grado en salud colectiva, Rio de Janeiro, Brasil.

- Buss, A.H. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Cabrera, P. (2010). *Aprendizaje vicario, efecto mimético y violencia de género*. Las Palmas Gran Canaria, España: Autor.
- Calderón, D. (2009). Resiliencia frente a la violencia política en instituciones educativas de dos ciudades andinas (Trabajo de grado de licenciatura no publicado).
- Campbell, A. (2006). Sex differences in direct aggression: What are the psychological Mediators. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 237-264.
- Cano, A. y Tobal, J. (1999). Evaluación de la ansiedad desde un enfoque interactivo y multidimensional: El inventario de situaciones y respuestas de ansiedad (ISRA). *Revista de psicología contemporánea*, 6(1), 14-21.
- Cantó, T. (2002). Violencia y Agresión. Aula médica psiquiátrica. Recuperado de:
http://www.psiquiatria.com/psiq_general_y_otras_areas/urgencias_psiq/violencia/la-violencia-y-agresion/
- Cañoto, Y. (2009). Sensación y percepción. Una introducción a la psicología. G. Peña, Y. Cañoto y Z. Santalla (comp.) (pp. 131-153). (3ra ed.). Caracas: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.
- Carrasco, M., y Gonzales, M. (2006). Aspectos conceptuales de la Agresión: Definición y Modelos Explicativos. *Acción psicológica*, 4(2), 7-38.
- Casas, M. (2011). Cobertura informativa de la violencia en México. *Global Media Journal México*, 8 (15), 1-16.

- Castrillón, D. y Borrero, P. (2005). Validez estructural y confiabilidad del inventario de Ansiedad Estado-Rasgo para la valoración de la ansiedad en niños escolarizados. *Suma psicológica*, 12, 47-60.
- Castrillón, D., Ortiz, P. y Vieco, F. (2004). Cualidades paramétricas del cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry en estudiantes universitarios. *Facultad Nacional de Salud Pública*, 22(2), 49-61.
- Card, N., Stucky, B., Sawalani, G., y Little, T. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A metaanalytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 1185–1229.
- Célis, J. Bustamente, M. Cabrera, D. Cabrera, M. Alarcon, W y Monge, E. (2001). Ansiedad y Estrés Académico en Estudiantes de Medicina Humana del Primer y Sexto Semestre. *Anales de Facultad de Medicina*, 62 (1), 25-30.
- Champs, C y Torrente, F. (2009). Conversaciones sobre biología sistémica. Pirámides.
- Código Deontológico de la Práctica de la Investigación en Psicología. (2002). Recuperado de <http://fpv.org.ve/documentos/codigodeetica.pdf>.
- Collins, A. y Loftus, E. (1975). A spreading activation theory of semantic processing. *Psychology Review*, 82, 407-28.
- Colmenares, C. y Casanova, F. (2008). Influencia del apoyo social, percepción de dificultad económica, estresores y relaciones objetales sobre la resiliencia de adolescentes en contextos de pobreza. (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

- Connor, K. y Davidson, J. (2003). Development of a New Resilience Scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18, 76-82.
- Cordini, M. (2004). La resiliencia en adolescentes del Brasil (Trabajo de Grado de Doctorado no publicado). Universidad de Cheyenne - Wyoming.
- Corsini, J. (1999). *The Dictionary of Psychology*. USA: Brunner-Mazel.
- Crick, N. R. (1997). Engagement in gender normative versus non-normative forms of aggression: Links to social-psychological adjustment. *Developmental Psychology*, 33, 610–617.
- Diamond, P., Wang, E. y Buffington-Vollum, J. (2005). Factor structure of the Buss-Perry Aggression Questionnaire (BPAQ) with mentally ill male offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 32(5), 546-564.
- Dolado, M. (2010). Diferencias de género en los trastornos de ansiedad y del estado de ánimo. *Interpsiquis: 11º Congreso Virtual de Psiquiatría*.
- Domenach, J., (1980). “La violence”, en *La violence et ses causes*. París, UNESCO.
- Dominguez, S. Villegas, G., Sotelo, N. y Sotelo, L. (2012). Revisión Psicométrica del Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE) en una muestra de universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 1(1), 35-45.
- Duque, L., Klevens, J. y Montoya, N. (2006). Conductas socialmente indeseables asociadas a agresores y resilientes. *Revista de Facultad Nacional de Salud Publica*, 25(2), 21-36.

- Fergus, S., y Zimmerman, M. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review: Public Health*, 26, 399-419.
- Forrest, S., Eatough, V. y Shevlin, M. (2005). Measuring adult indirect aggression: The development and psychometric assessment of the indirect aggression scales. *Aggressive Behavior*, 31, 84-97.
- García, L. (1985). Vers el concepte d'agressió: la persona antisocial. Treballs del Departamento de Psicología Médica 6. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- García, A., Reyes, G., Vila, J., Pérez, N., Robles, H. y Ramos, M. (2002). The aggression questionnaire: a validation study in student samples. *The Spanish Journal of Psychology*, 5, 45-53.
- Garmezy, N., Masten, A. y Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: a building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111.
- Giles, J. y Heyman, G. (2005). Young Children's Beliefs About the Relationship Between Gender and Aggressive Behavior. *Child development*, 76(1), 107-121.
- Gironés, Y. y Bragulat, N. (2010). Comunicación de Malas Noticias. *Cuadernos de crisis y emergencias*, 9(2), 48-58.
- Glass, G. y Stanley J. (1986). Métodos Estadísticos Aplicados a las Ciencias Sociales (1ra ed.). México: Prentice Hall.
- González, T. y Landero, R. (2006). Síntomas psicósomáticos auto informados y estrés en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología Social*, 21(2), 141-152.

- González, N. y Valdez, J., (2013). *Resiliencia: diferencias por edad en hombres y mujeres mexicanos. Acta de investigación psicológica*, 3(1), 941-955.
- Grotberg, E. (1999). The International Resilience Project, en R. Roth (ed.), *Psychologists Pacing the Challenge ola Global Culture with Human Rights and Mental Health*, (pp. 239-256).
- Guerrero, M., (2007). Medios de comunicación y la función de transparencia. *Cuadernos de transparencia* (11° ed). México, D.F.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., y Black, W. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice-Hall.
- Herzlich, C., (1979). La representación social: sentido del concepto. *Introducción a la Psicología social*. Moscovici, S., (comp.). Barcelona: Planeta.
- Hogg, M., y Vaughan, G. (2008). *Psicología Social*. (5ª ed.). Madrid: Panamericana
- Infante, F. (2001). La resiliencia como proceso: Una revision de la literatura reciente. En A. Melillo y E. Suarez (Eds.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 31-53). Buenos Aires: Paidós.
- Jaramillo, D., Ospina, D., Cabarcas, G. y Humphreys, J. (2005). Resiliencia, espiritualidad y tácticas de resolución de conflictos en mujeres maltratadas. *Salud pública*, 7(3), 281-292.
- Juárez, F., Dueñas, A. y Méndez, Y. (2006) Patrones de comportamiento violento en la Policia Nacional de Colombia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 127-143.

- Kenny, M., Gallagher, L., Alvarez-Salvat, R. y Silsby, J. (2002). Sources of support and psychological distress among academically successful inner city youth. *Adolescence*, 37(145), 161-182.
- Kerlinger, F. & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. (4ª ed.). México, D.F: McGraw-Hill.
- Krauskopf, D. (2007). Sociedad, adolescencia y resiliencia en el siglo XXI. En M. Munist, E. Suarez, D. Krauskopf, y T. Silber (Eds.), *Adolescencia y resiliencia* (pp.19-36). Buenos Aires: Paidós.
- Lam, N., Contreras, H., Cuesta, F., Mori, E., Cordori, J. y Carrill, N., (2008). Resiliencia y apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género. *Revista Epidemiol*, 12(3), 12-19.
- Lara, C., Aguilar, M., y Mendoza, C., (2012). El impacto del cubrimiento sobre la violencia en la prensa escrita (Trabajo de grado no publicado). Universidad de Celaya, Guanajuato, México.
- López, M; Sánchez, A; Rodríguez, L y Fernzandéz, M (2009). Propiedades psicométricas del cuestionario AQ aplicado a población adolescente. *EduPsykhé*, 8(1), 79-94.
- Lovas, L. y Trenkova, S. (1996). Aggression and perception of an incident. *Studia Psychologia*, 38, 265-270.
- Luthar, S.S., y Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopathology*, 12(4), 857-885.
- Luthar, S., Cicchetti, D. y Becker B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 61(3), 543-562.
- Luzoro, J. (1992). Psicología de la salud. *Revista de psicología*, 3(1), 25-29.

Magnusson, D. (1993). Teoría de los test: psicometría diferencial, psicología aplicada, orientación vocacional. (1ª ed.). México: Trillas.

Martínez, J. (2006). *Teorías de comunicación*. Ciudad Guayana, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Maturana, H. (1997). La democracia es una obra de arte. Cooperativa editorial Magisterio.

Melillo, A. (2007). El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia. En M. Munist, E. Suarez, D. Krauskopf, y T. Silber (Eds.), *Adolescencia y resiliencia* (pp. 61-79). Buenos Aires: Paidós

Meneses, A. y Bello, Z. (2013). Reacción de adaptación en adolescentes y su vínculo con las capacidades emocionales. *Revista de educación y desarrollo*, 26, 101-112.

Molina-Jácome, I. (2011). Caracterización de la violencia urbana en Barranquilla desde la construcción noticiosa en la prensa popular. Caso del periódico Al Día. *Palabra Clave*, 14 (1), 157-180.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, 1-25. Recuperado de: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora>.

Morales, F. (2006). *El Efecto de la Impulsividad sobre la Agresividad y sus Consecuencias en el Rendimiento de los Adolescentes*. (Trabajo de Grado de especialización no publicada). Universidad Rovira i Virgili, España.

Moscovici S., (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. (2º ed.). Argentina: Huemul.

Muñiz, J. (1992). Teoría clásica de los test. Pirámides.

- Muñoz, J., (1988). *Psicología Social de la Agresión: Análisis teórico y experimental*. (Tesis Doctoral). Departamento de Psicología de la Salud. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Myers, D., (2005), *Introducción a la Psicología Social*. Psicología Social. (8° ed.). México: Mcgraw Hill.
- Nakano, K. (2001). Psychometric evaluation on the Japanese adaptation of the aggression questionnaire. *Behavioral Research and Therapy*, 39, 853-858.
- Palmer, E. y Thakordas, V. (2005), Relationship between bullying and scores on the Buss-Perry Aggression Questionnaire among imprisoned male offenders. *Aggressive Behavior*, 31, 56–66.
- Pagnini, F., Bomba, G., Guenzani, D., Banfi, P., Castelnuevo, G. y Molinari, E., (2011). Hacer frente a la esclerosis lateral amiotrófica: la capacidad de resiliencia. *Clínica psicológica* 10(3), 213-219.
- Pérez, O., Ortega, N., Rincón, A., García R, & Romero, M. (2013). Propiedades psicométricas del cuestionario de agresión en dos muestras diferentes de Hidalgo, México. *European Scientific Journal*, 9, (32), 107-120.
- Piedrahita, L. (2009). Opinión de escolares de una institución educativa sobre la presencia de violencia en los medios de comunicación. *Salud Publica*, 11(3), 414-424.
- Porras, S., Salamero, M. y Sender, R. (2002). Adaptación española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 60(61), 7-12.
- Quiceno, J. y Vinaccia, S., (2011). Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta. *Pensamiento psicológico*, 9(17), 69-82.
- Ramírez, P. y Hernández, E. (2012). Resiliencia familiar, depresión y ansiedad en adolescentes en situación de pobreza. *Revista de Enfermedades del Instituto mexicano del seguro social*, 20(2), 63-70.

- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22° ed.), Madrid, España: Autor.
- Rojas, K. (2010). Validación del inventario de Ansiedad Rasgo-Estado en padres con un hijo en terapia intensiva. *Instituto Médico De Seguro Social* 5(48), 491-496.
- Rodríguez, F., (2012, abril). Violencia social aumentada en Venezuela: sociogénesis del mal. Artículo publicado en congreso de violencia social en Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Ruchkin, V. y Eisemann M. (2000) Aggression and psychological symptoms in juvenile male criminals: alternative ways of "letting off steam"?. *Aggression & Violent Behavior*, 5(2), 217-225.
- Saavaedra, E. y Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. *Revista Liberabi*, 14, 31-40.
- Salazar, J y Céspedes, K. (2013). Medios de comunicación y comportamientos agresivos en los adolescentes. Universidad de San Buenaventura. Colombia.
- Salmivalli, C., Kaukiainen, A. y Lagerspetz, K.(2000): Aggression and sociometric status among peers: Do gender and type of aggression matter? *Scandinavian Journal of Psychology*, 41, 17-24.
- Santalla, Z., Colmenares, C., Pérez, A. & Uribe, S. (2010). Guía de Metodología I. Manuscrito no publicado, Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Sierra-Bravo, S. (1981). *Ciencias sociales: Análisis estadísticos y modelos matemáticos*. Madrid: Paraninfo.

- Sierra, J. y Gutiérrez, J. (2007). Validación de la versión española del Cuestionario de Agresión de Buss-Perry en estudiantes universitarios salvadoreños. *Psicología y Salud*, 107, 103-113.
- Silva, A. (1992) Métodos cuantitativos en psicología. (1ª ed.). Mexico: Trillas.
- Someso, B. y Umérez, A. (1992). Relación entre ansiedad, estrés y depresión en un grupo de estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello. Tesis de grado no publicada. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Sommantico, M., Osorio, M., Parrello, S., De Rosa, B. y Donizzetti, A. (2008). Local validation study of the Italian version of the Aggression Questionnaire (AQ) in Southern Italy. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(4), 28-45.
- Spielberger, C. (1972). Conceptual and methodological issues in anxiety research. *Anxiety: Current trends in theory and research*. New York: Academic Press.
- Spielberger, C y Díaz-Guerrero, R (1975). Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado. El Manual Moderno, México.
- Stone, G. (1988). Psicología de la Salud: una definición amplia. *Revista latinoamericana de psicología*, 20(1), 15-26.
- Suarez, O. (2006) "Resiliencia y aprendizaje en Sectores Populares". *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(3), 23-31.
- Thorndike, R. y Hagen E. (2001). Medición y evaluación en psicología y educación. (3ª ed.). México: Trillas.

- Tisak, J., Maynard, A.M. y Tisak, M.S.(2002): AIRA: Measurement of adolescents' judgments regarding intentions to respond to physical and verbal aggression. *Aggressive Behavior*, 28, 207-223.
- Tomada G. y Schneider B. (1997). Relational aggression, gender, and peer acceptance: Invariance across culture, stability over time, and concordance among informants. *Developmental Psychology*. 2, 601–609.
- Trujillo, E. (2009), Una aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, 32, 9-33.
- Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 40-49.
- Von Collani, G. y Werner, R. (2005). Self-related and motivational constructs as determinants of aggression. An analysis and validation of a German version of the Buss Perry Aggression Questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 38, 1631-1643.
- Warren, H. (1981). Diccionario de psicología. México: Fondo de Cultura Económica.
- West, R., y Turner, L. (2005). *Teoría de la comunicación, análisis y aplicación*. (2º ed.) Mexico, D.F.: Mcgraw Hill.
- Zamar, R. (1994). Estimación robusta. *Estadística española*, 36(137), 327-387.

Anexos

Anexo A

Escala de Resiliencia (CD-RISC) de Connor y Davidson (2003)

Las siguientes afirmaciones se refieren a cómo te sientes en algunas situaciones. Estamos interesadas en que contestes con la mayor sinceridad y recuerda, no hay respuestas buenas ni malas. Contesta marcando con una **(X)** el grado de certeza que tengas con cada una de ellas:

0	1	2	3	4
Totalmente falso.	Raramente cierto.	A veces cierto.	Muchas veces cierto.	Totalmente cierto.

Nº		0	1	2	3	4
1	Soy capaz de adaptarme a los cambios.					
2	Mantengo relaciones interpersonales cercanas y seguras.					
3	Algunas veces el destino o Dios me ayudan.					
4	Puedo afrontar cualquier circunstancia.					
5	Tengo confianza para enfrentar nuevos retos.					
6	Veó el lado humorístico de las cosas aunque sean problemáticas.					
7	Puedo afrontar las tensiones producidas por el estrés					
8	Tiendo a recuperarme luego de las enfermedades o las dificultades.					
9	Pienso que las cosas ocurren por una razón.					
10	Doy lo mejor de mí en cualquier circunstancia aunque sea estresante.					
11	Puedo alcanzar las metas que me propongo a pesar de las dificultades.					
12	Cuando las cosas parecen difíciles no me rindo.					
13	Sé dónde buscar ayuda.					
14	Cuando estoy bajo presión puedo concentrarme y pensar con claridad.					
15	Tomo la iniciativa en resolución de problemas					
16	No me desanimo fácilmente por los fracasos					
17	Ante la adversidad me considero una persona fuerte.					
18	Puedo tomar decisiones difíciles o poco convencionales.					
19	Puedo manejar sentimientos desagradables.					
21	Estoy decidido a seguir mis metas.					
22	Tengo control de mi vida.					
23	Me gusta afrontar los retos					
24	Trabajo para alcanzar mis metas					
25	Me enorgullezco de mis logros					

Anexo B

***Escala de ansiedad rasgo-estado (IDARE) de
Spielberger y Díaz-Guerrero (1975).***

A continuación se exponen una lista de expresiones que la gente suele usar para describirse a sí mismo. Lea cuidadosamente cada una de las expresiones y marque con una equis (X) en el número que mejor identifique **COMO USTED SE SIENTE AHORA**.

No hay respuestas buenas o malas. Indique las respuestas que describen sus sentimientos **ahora**.

0. Nada	1. Un poco	2. Bastante	3. Mucho
---------	------------	-------------	----------

Me siento calmado	0	1	2	3
Me siento seguro	0	1	2	3
Estoy tenso	0	1	2	3
Estoy contrariado	0	1	2	3
Estoy a gusto	0	1	2	3
Me siento alterado	0	1	2	3
Estoy preocupado por algún posible contratiempo	0	1	2	3
Me siento descansado	0	1	2	3
Me siento ansioso	0	1	2	3
Me siento confortable	0	1	2	3
Tengo confianza en mí mismo	0	1	2	3
Me siento nervioso	0	1	2	3
Me siento agitado	0	1	2	3
Me siento excitable	0	1	2	3
Me siento reposado	0	1	2	3
Me siento satisfecho	0	1	2	3
Estoy preocupado	0	1	2	3
Me siento muy excitado y aturdido	0	1	2	3
Me siento alegre	0	1	2	3

Anexo C

Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992).

Lee detenidamente cada una de las afirmaciones que se presentan a continuación y señala con una **(X)** si estas situaciones son características de ti:

0	1	2	3	4
Nada característico de mí	Un poco característico de mí.	Moderadamente característico de mí.	Bastante característico de mí.	Extremadamente característico de mí

		4	3	2	1	0
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4	A veces soy bastante envidioso					
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15	Soy una persona apacible					
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18	Mis amigos dicen que discuto mucho					
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					

20	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas					
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25	Tengo dificultades para controlar mi genio					
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27	He amenazado a gente que conozco					
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

Anexo D

***Cuestionario de Percepción de violencia en noticias
proyectadas por medios de comunicación (2014).***

¿Conoce usted información privilegiada acerca de la violencia que no sea de dominio público?

Sí ____ No ____

A continuación se exponen una serie de aseveraciones con el objetivo de conocer el nivel de acuerdo que tienes con cada una de ellas a partir de la información que recibes a través de los medios de comunicación. Contesta marcando con una (X) el grado de acuerdo o desacuerdo de la manera más sincera posible.

A partir de lo que leo en los medios de comunicación, creo que en Venezuela:

0	1	2	3
Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo

		0	1	2	3
1	Las noticias de homicidios transmitidas por los medios de comunicación me hacen imaginar que caracas es una ciudad violenta				
2	Las noticias de secuestros transmitidas por los medios de comunicación me ayudan a representar la violencia				
3	Al ver o leer noticias en los medios de comunicación imagino a Venezuela como un país sin violencia				
4	Con las noticias de secuestros en Caracas puedo imaginarla como una ciudad segura				
5	Cuando imagino un accidente por la noticia transmitida en los medios de comunicación, me parece muy violento.				
6	Al imaginar accidentes que pasan por las noticias venezolanas percibo poca violencia				
7	Las noticias de robos transmitidas por los medios de comunicación me hacen imaginar que caracas es muy violenta				
8	Al leer las noticias venezolanas imagino los robos cargados con mucha violencia				
9	Cuando leo noticias sobre peleas en los medios de comunicación puede representarlo como eventos violentos				
10	Represento las peleas que observo en las noticias como poco violentas				
11	Los abusos de poder que observo en las noticias los percibo como violentos				
12	Las violaciones que se encuentran en las noticias de los medios de comunicación las puedo imaginar sin violencia				

13	Las noticias de violaciones transmitidas por los medios de comunicación me hacen imaginar que caracas es una ciudad violenta				
14	Al ver o leer noticias en los medios de comunicación sobre violaciones imagino a Venezuela como un país sin violencia				
15	Represento los maltratos que observo en las noticas como muy violentas				
16	Los maltratos que observo en las noticias los percibo como violentos				
17	Entiendo la violencia cuando los medios de comunicación transmiten noticias de homicidios				
18	Puedo comprender la violencia al observar noticias de homicidios en los medios de comunicación				
19	Yo comprendo la violencia cuando los medios de comunicación transmiten noticias de secuestros ocurridos en la ciudad				
20	Cuando leo noticias de secuestros puedo interpretar la violencia				
21	Las noticias de accidentes transmitidas por los medios de comunicación me ayudan a comprender la violencia				
22	Los accidentes que observo por las noticias a través de los medios de comunicación me ayudan a comprender la violencia				
23	Entiendo la violencia cuando escucho noticias de robos transmitidas por los medios de comunicación				
24	Los robos que leo en los medios de comunicación me ayuda a comprender la violencia				
25	Los robos que observo por las noticias a través de los medios de comunicación me ayudan a comprender la violencia				
26	Las noticias de homicidios transmitidas por los medios de comunicación que conozco me hacen sentir en una ciudad violenta				
27	Cuando me entero de que secuestraron a alguien por medio de las noticias de los medios de comunicación me siento inseguro				
28	Cuando me entero de un accidente por las noticias transmitidas por los medios de comunicación, me siento muy preocupado				
29	Cuando los medios de comunicación transmiten noticias de robos sucedidos en la ciudad, entiendo que hay mucha violencia				
30	Cuando los medios de comunicación transmiten noticias de violaciones sucedidos en la ciudad, entiendo que hay mucha violencia				

Anexo E

***Análisis psicométrico del cuestionario Percepción de
violencia en noticias proyectadas por medios de
comunicación: Muestra Piloto (2014).***

Estadísticos de la escala

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
33,03	39,423	6,279	24

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,238	13,490	13,490	3,238	13,490	13,490	2,995	12,480	12,480
2	2,963	12,346	25,836	2,963	12,346	25,836	2,560	10,668	23,149
3	1,728	7,200	33,036	1,728	7,200	33,036	2,373	9,887	33,036
4	1,546	6,440	39,475						
5	1,416	5,902	45,377						
6	1,295	5,395	50,772						
7	1,192	4,967	55,740						
8	1,151	4,796	60,536						
9	1,111	4,627	65,163						
10	,953	3,971	69,134						
11	,869	3,620	72,754						
12	,821	3,420	76,174						
13	,805	3,353	79,527						
14	,735	3,064	82,592						
15	,646	2,693	85,285						
16	,581	2,421	87,706						
17	,535	2,229	89,935						
18	,464	1,932	91,867						
19	,401	1,669	93,536						
20	,389	1,623	95,158						
21	,377	1,569	96,728						
22	,307	1,280	98,008						
23	,247	1,031	99,039						
24	,231	,961	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,683	24

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	,577
Chi-cuadrado aproximado	531,175
Prueba de esfericidad de Bartlett gl	276
Sig.	,000

Anexo F

Análisis psicométrico de la escala de Resiliencia (CD-RISC) de Connor y Davidson (2003)

Estadísticos de la escala

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
70,50	202,498	14,230	25

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,923	25

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento- total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Soy capaz de adaptarme a los cambios	67,63	187,947	,588	,920
Mantengo relaciones interpersonales cercanas y seguras	67,69	179,800	,694	,918
Algunas veces el destino o Dios me ayudan	68,23	197,502	,095	,930
Puedo afrontar cualquier circunstancia	67,72	187,040	,604	,920
Tengo confianza para enfrentar nuevos retos	67,60	185,277	,691	,918
Veó el lado humorístico de las cosas aunque sean problemáticas	67,80	186,678	,482	,922
Puedo afrontar las tensiones producidas por el estrés	68,11	185,229	,578	,920
Tiendo a recuperarme luego de las enfermedades o las dificultades	67,35	184,717	,668	,918
Pienso que las cosas ocurren por una razón	67,64	188,966	,395	,923
Doy lo mejor de mí en cualquier circunstancia aunque sea estresante	67,47	188,591	,572	,920
Puedo alcanzar las metas que me propongo a pesar de las dificultades	67,43	187,269	,700	,919
Cuando las cosas parecen difíciles no me rindo	67,65	183,224	,752	,917
Sé donde buscar ayuda	67,81	190,912	,385	,923
Cuando estoy bajo presión puedo concentrarme y pensar con claridad	68,23	193,300	,280	,925
Tomo la iniciativa en resolución de problemas	67,83	186,547	,591	,920
No me desanimo fácilmente por los fracasos	67,96	186,095	,597	,920
Ante la adversidad me considero una persona fuerte	67,60	186,917	,692	,919
Puedo tomar decisiones difíciles o poco convencionales	67,88	183,163	,696	,918
Puedo manejar sentimientos desagradables	68,04	183,795	,605	,919
Puedo actuar en base a un presentimiento	68,02	197,421	,151	,927
Estoy decidido a seguir mis metas	67,12	183,758	,755	,917
Tengo control de mi vida	67,60	184,409	,676	,918
Me gusta afrontar los retos	67,40	184,334	,729	,918
Trabajo para alcanzar mis metas	67,17	186,637	,691	,918
Me enorgullezco de mis logros	66,95	190,941	,487	,921

Anexo G

Análisis psicométrico de la escala de ansiedad rasgo-estado (IDARE) de Spielberger y Díaz-Guerrero (1975).

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,918	19

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Me siento calmado	22,07	121,473	,771	,909
Me siento seguro	22,16	121,760	,675	,911
Estoy tenso	22,10	123,685	,573	,914
Estoy contrariado	22,50	121,147	,677	,911
Estoy a gusto	22,16	121,051	,712	,910
Me siento alterado	22,53	122,431	,677	,911
Estoy preocupado por algún posible contratiempo	21,90	126,522	,453	,917
Me siento descansado	21,58	125,227	,497	,916
Me siento ansioso	22,11	120,607	,685	,911
Me siento confortable	21,95	123,964	,627	,913
Tengo confianza en mí mismo	22,58	128,378	,435	,917
Me siento nervioso	22,41	121,854	,571	,914
Me siento agitado	22,60	122,555	,705	,911
Me siento excitable	22,44	134,809	,093	,924
Me siento reposado	21,67	124,221	,589	,914
Me siento satisfecho	22,01	124,234	,616	,913
Estoy preocupado	22,06	124,522	,559	,914
Me siento muy excitado y aturdido	22,64	124,424	,598	,913
Me siento alegre	22,20	124,114	,569	,914

Matriz de componentes rotados^a

	Componente		
	1	2	3
Me siento calmado	,534	,368	,497
Me siento seguro	,688		,339
Estoy tenso		,437	,503
Estoy contrariado	,417	,634	
Estoy a gusto	,745		
Me siento alterado		,682	,331
Estoy preocupado por algun posible contratiempo			,703
Me siento descansado	,447		,437
Me siento ansioso		,569	,426
Me siento confortable	,668		,464
Tengo confianza en mí mismo	,730		
Me siento nervioso		,422	,486
Me siento agitado		,692	,382
Me siento excitable	-,336	,622	
Me siento reposado	,472		,606
Me siento satisfecho	,776		
Estoy preocupado			,808
Me siento muy excitado y aturdido		,835	
Me siento alegre	,832		

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 6 iteraciones.

Anexo H

***Análisis psicométrico del Cuestionario de Agresión
(AQ) de Buss y Perry, (1992).***

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,837	8

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona	8,05	41,536	,615	,811
Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona	8,07	40,644	,701	,800
Me suelo implicar en las peleas algo mas de lo normal	8,39	44,218	,601	,815
Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago	7,73	41,086	,631	,809
Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos	8,33	41,338	,714	,800
No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona	6,73	50,031	,107	,875
He amenazado a gente que conozco	8,23	41,190	,674	,804
Si alguien me golpea, le respondo golpeandole tambien	7,49	39,876	,596	,814

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,710	5

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento- total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos	6,10	12,708	,372	,697
A menudo no estoy de acuerdo con la gente	6,65	12,196	,435	,674
Cuando la gente me molesta, discuto con ellos	6,77	11,022	,558	,623
Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos	7,15	11,827	,448	,669
Mis amigos dicen que discuto mucho	7,21	10,637	,524	,637

Matriz de componentes rotados^a

	Componente						
	1	2	3	4	5	6	7
De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona	,686						
Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos		,665					
Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida		,378	,440				,427
A veces soy bastante envidioso				,749			
Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona	,777						
A menudo no estoy de acuerdo con la gente		,510	,334				
Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo		,659					
En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente				,745			
Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también	,649	,371					
Cuando la gente me molesta, discuto con ellos	,431	,664					
Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar		,432	,357				
Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades				,779			
Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal	,665						
Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos	,418	,491					
Soy una persona apacible							,689
Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas			,332	,645			
Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago	,711						
Mis amigos dicen que discuto mucho		,520	,465				
Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva			,782				
Sé que mis "amigos" me critican a mis espaldas	,479					-,381	,358
Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos	,796						
Algunas veces pierdo los estribos sin razón	,434		,631				
Desconfío de desconocidos demasiado amigables					,828		
No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona						,793	
Tengo dificultades para controlar mi genio		,372	,591				
Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas	,518					-,412	
He amenazado a gente que conozco	,733						
Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					,815		
He llegado a estar tan furioso que rompía cosas	,573		,396				

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 9 iteraciones.

Anexo J

Supuestos requeridos para el análisis de ruta

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,416 ^a	,173	,168	12,98273	1,595

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Pviolencia_total

b. Variable dependiente: Resiliencia_total

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,450 ^a	,202	,194	10,53019	1,953

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

b. Variable dependiente: AnsiedadE_total

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,146 ^a	,021	,012	7,32160	1,935

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

b. Variable dependiente: AgresionFisica_total

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,149 ^a	,022	,012	4,09900	1,924

a. Variables predictoras: (Constante), Hombres y mujeres, Resiliencia_total, Pviolencia_total

b. Variable dependiente: AgresionVerbal_total

Pruebas de normalidad

		Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Resiliencia_total	Hombres y mujeres						
	Femenino	,131	157	,000	,927	157	,000
	Masculino	,103	143	,001	,964	143	,001
AnsiedadE_total	Femenino	,118	157	,000	,956	157	,000
	Masculino	,088	143	,009	,955	143	,000
AgresionVerbal_total	Femenino	,108	157	,000	,967	157	,001
	Masculino	,110	143	,000	,982	143	,051
AgresionFisica_total	Femenino	,197	157	,000	,859	157	,000
	Masculino	,169	143	,000	,909	143	,000
Pviolencia_total	Femenino	,089	157	,004	,958	157	,000
	Masculino	,127	143	,000	,952	143	,000

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Anexo I

Análisis psicométrico del cuestionario Percepción de violencia en noticias proyectadas por medios de comunicación: Muestra Definitiva (2014).

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Varianza	Asimetría		Curtosis	
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Error típico	Estadístico	Error típico
PV_TOTAL	100	10,00	61,00	33,0300	6,27880	39,423	,495	,241	4,308	,478
N válido (según lista)	100									

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,691	24

Matriz de componentes rotados^a

	Componente				
	1	2	3	4	5
Pueden asesinar en cualquier lado	,583				-,415
Solo secuestran a personas importantes/reconocidas	-,343	,330			
Los accidentes han aumentado en los últimos 10 años	,761				
El secuestro siempre ocurre de noche			-,683		
Los accidentes ocurren por descuido			,574		
Diariamente, hay unos 200 robos en Caracas	,592		,430		
Los accidentes siempre dejan muertos	,494	-,494		,402	
Los ladrones roban por necesidad		-,582	,374		
Las peleas y enfrentamientos son cada vez mas comunes	,677				
Los robos siempre son a mano armada			,670		
La gente que pelea lo hace en defensa propia		,621			
El amigo del comerciante, nunca hace cola	,512			,391	
Las peleas con agresión física entre parejas solo se dan en los sectores populares		,780			
El abuso de poder se ha hecho común para mantener el control de las masas	,646				
El abuso de drogas aumenta la probabilidad de una violación	,337			,687	
El abuso de poder realizado por los policia en la ciudad de Caracas ha disminuido		,530			
Las violaciones sólo le pasan a las mujeres que no se cuidan					,758
El maltrato infantil está entre las tres causas mas frecuentes de muerte en niños	,593	-,355			
Las violaciones ocurren a toda hora y en todas partes	,583			,440	
Las mujeres merecen ser maltratadas por exhibirse de más		,687			,429
En los últimos 3 años los homicidios han aumentado	,780				
El maltrato deja marcas físicas				,779	
Los homicidios son siempre con armas de fuego		-,391	,462	,432	
Han disminuido los secuestros en los municipios de la capital					,592

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 13 iteraciones.

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Pueden asesinar en cualquier lado	50,44	58,327	,385	,421	,668
Solo secuestran a personas importantes/reconocidas	51,52	69,281	-,308	,347	,723
Los accidentes han aumentado en los últimos 10 años	50,46	58,357	,484	,507	,662
El secuestro siempre ocurre de noche	51,34	68,212	-,247	,365	,716
Los accidentes ocurren por descuido	51,70	63,045	,132	,187	,690
Diariamente, hay unos 200 robos en Caracas	50,69	58,536	,418	,477	,666
Los accidentes siempre dejan muertos	51,54	57,232	,486	,591	,659
Los ladrones roban por necesidad	51,80	65,135	-,036	,396	,706
Las peleas y enfrentamientos son cada vez mas comunes	50,35	56,495	,608	,573	,651
Los robos siempre son a mano armada	51,22	57,664	,423	,559	,664
La gente que pelea lo hace en defensa propia	51,79	67,968	-,212	,494	,718
El amigo del comerciante, nunca hace cola	50,88	55,404	,551	,505	,650
Las peleas con agresión física entre parejas solo se dan en los sectores populares	51,26	65,155	-,026	,549	,702
El abuso de poder se ha hecho común para mantener el control de las masas	50,51	56,471	,550	,490	,653
El abuso de drogas aumenta la probabilidad de una violación	50,92	56,966	,498	,430	,658
El abuso de poder realizado por los policías en la ciudad de Caracas ha disminuido	51,10	66,769	-,138	,405	,710
Las violaciones sólo le pasan a las mujeres que no se cuidan	50,96	65,293	-,036	,385	,704
El maltrato infantil está entre las tres causas mas frecuentes de muerte en niños	51,06	59,238	,383	,366	,670
Las violaciones ocurren a toda hora y en todas partes	50,72	55,794	,565	,488	,650
Las mujeres merecen ser maltratadas por exhibirse de más	51,00	64,803	-,004	,527	,701
En los últimos 3 años los homicidios han aumentado	50,24	54,723	,715	,659	,639
El maltrato deja marcas físicas	51,21	59,442	,278	,377	,678
Los homicidios son siempre con armas de fuego	51,41	57,634	,390	,540	,667
Han disminuido los secuestros en los municipios de la capital	51,02	66,695	-,133	,298	,710